

LA LIQUIDEZ¹ DEL MAL
LIQUIDITY OF EVIL

Jesús Ignacio Panedas
Galindo Licenciado en Ciencias Religiosas,
Licenciado en Filosofía, Maestría en Filosofía,
Doctor en Ciencias para la Familia.
Director del Bachillerato de la Universidad La
Salle Pachuca.
jpanedas@lasallep.
edu.mx

Resumen

Quien haya ido acompañando las palabras e ideas de las dos primeras partes de este trabajo se preguntará por el final, por el resultado hacia el que se dirige. Incluso en los casos más realistas y pacientes, se preguntarán cuáles son los puntos de unión entre ellas. ¿Qué tiene que ver la fría finura digital con la infernal superficie de un horno crematorio? ¿Qué tiene que ver la ilusión sofisticada de un comercial con el desilusionado rostro de un reo? ¿Qué tiene que ver el ansia de vida prolongada con el contacto mortal de la muerte? ¿Qué tiene que ver la ficción simulada de los medios de comunicación con la dureza seca de los testimonios de las víctimas?

En esta tercera y última parte intentaremos estrechar y justificar los lazos y las razones sobre el por qué de los dos capítulos anteriores. Buscaremos destacar los puntos de unión entre el mundo simulado y el reo, entre Baudrillard y Auschwitz. Empero, no todo es asimilable. Sin duda, y parece evidente, que hay muchas diferencias que permanecen. Y todas ellas, unidades y diversidades, parecidos y diferencias nos dejan enseñanzas prácticas para nuestros días.

¹ Utilizo esta palabra en sus dos posibles significados dentro de esta expresión. Por un lado se acerca al sentido de fluidez inasible del líquido. Esto es lo que se le pretende hacer a la realidad real. Por otro, haría una referencia tangencial a la acción de liquidar, de hacer desaparecer o de asesinar algo.

Tanto de las similitudes, como de las disimilitudes, como de las enseñanzas generales, los dos apartados del tercer capítulo, pretenden recoger conclusiones válidas y a tener en cuenta en nuestros días. El tiempo digital se repite, el arrebatado río de sangre puede repetirse en cualquier momento. Es, por eso, necesario permanecer en disposición de escucha y de aprendizaje para el mantenimiento de nuestra vida.

Palabras claves: historia, medios de comunicación, el otro, testimonio, humanidad, muerte.

Summary

Anyone who has followed the words and ideas of the first two pieces of this work will wonder at the end, the result this is heading to. Even in the more realistic and patient cases, you will ask what are the joining points between them. What does the cold digital delicacy have to do with the infernal surface of a crematorium oven? What does the sophisticated illusion of a commercial spot have to do with the dissapointed face of an inmate? What does the eagerness of a long life have to do with the mortal contact of death? What does the simulated fiction of mass media have to do with the dry roughness of victim's testimonies?

In this third and last part we will try to join and justify the bonds and reasons from the last two chapters. We will try to highlight the joining points between the simulated world and the inmate, between Baudrillard and Auschwitz. Nevertheless, not everything is assimilated. Without a doubt, and it seems evident, there are a lot of differences remaining. And all of them, units and diversities, with their resemblances and differences leave us practical education for our days.

From similarities and dissimilarities, as from general education, both parts of the third chapter, pretend to pick up valid conclusions to have in mind nowadays. Digital time repeats itself, the impulsive blood river can be repeated anytime. That's why it is needed to remain with a hearing and learning willingness to maintain our life.

Key words: *history, mass media, the other, testimony, humanity, death.*

I. Puntos de encuentro

I.1. Crimen perfecto

El sueño de todo novelista de género negro o de cualquier criminal profesional es poder lograr sus propósitos sin ser descubierto. El no ser visto es parte de la ilusión por realizar una obra maestra del robo. Riesgo y anonimato van de la mano. Sin embargo, el planteamiento de Baudrillard supone el gran escenario público de los medios para realizar el crimen más anónimo, según su consideración. Al más puro estilo socrático, los televidentes no se dan cuenta de que no saben lo que está sucediendo, se sienten seguros con lo que están viendo.

Es la realidad la que ha muerto y nadie sabe cómo ha sido. No hay homicida, no hay rastro de lo hecho, no hay muerto que denuncie lo sucedido. Simplemente no existe lo que antes sí existía. Una muerte más a las ya numerosas de la historia de la filosofía y del pensamiento humano. Era lo último que faltaba por desaparecer. Dios ya no existe, el hombre ya caducó. Solamente, en mitad de este caos, quedaba el asidero firme de lo que nadie podía negar. Pues tenemos que decir que la que tan segura era es ya con seguridad un difunto manipulado hasta después de muerto, como el Cid Campeador. Descanse en paz la realidad.

La perfección, la tranquilidad de la medida, el control de lo que no se puede desbocar, el enjaulado de la ilusión es lo criminal. Considerar algo como perfecto implica finalizar, en el doble sentido de la palabra, su trayectoria, su posibilidad de cambiar, de progresar. Esta falsedad es la que aparece soportada por la técnica fría de la modernidad.

El exterminio² conlleva la desaparición de toda potencialidad, es la anulación de lo que no soy yo mediante la unificación programada en el principio de identidad. Es como una vuelta trágica a la historia de lo denunciado ya por Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia*.

² Véase BAUDRILLARD, 2002:67. No es Baudrillard el único que reflexiona sobre las consecuencias de la imposición forzada de un solo tipo de pensamiento en el mundo. Al final de este capítulo tendremos que volver sobre ello. De momento solamente haremos referencia a alguna bibliografía: METZ, 2002:158; MATE, 1997:15; DE LA GARZA, 2002:6-18.

“Pese a este pesimismo práctico, Sócrates es el prototipo del optimismo teórico, que, con la señalada creencia en la posibilidad de escrutar la naturaleza de las cosas, concede al saber y al conocimiento la fuerza de una medicina universal, y ve en el error el mal en sí” (NIETZSCHE, 1997:129.225.passim)

El lenguaje es uno de los más potentes igualadores de lo que no es originalmente igual. Ya se dijo desde hace más de un siglo: el poder de la administración burguesa de todas las áreas de la realidad con fines interesados es la más profunda escuela de destrucción y simulación.

La anulación del valor de la negación dialéctica en Hegel es el fundamento del ocultamiento de la realidad por el trampantojo de la artificialidad (BAUDRILLARD,

2000a:35-40). Se trata de la sustitución de lo real por la apariencia. Incluso el signo, herramienta de total libertad y referencialidad de lo que es, ha sido reducido a la administración tecnocrática del marketing. De esta manera la función del signo deviene en ocultación de la realidad y en la disolución de las huellas de esa ocultación (BAUDRILLARD, 2000a:17).

Fue la misma perversión silenciosa la que les tocó vivir a los habitantes del Mundo reo (CRUZ, 2005:11-12). Cuando se cerraron las puertas de los vagones los deportados fueron tele-transportados a la perfección del espíritu superior germánico³. La compañía cercana de la muerte durante todos los días de su estancia en el campo los unificó a todos por igual.

La individualidad personal quedaría para siempre anulada. Nadie permanecía igual que como había llegado al campo. No tardaban mucho tiempo en darse cuenta de pertenecer a una masa de muertos vivientes que no se reconocían a sí mismos sino en el cuerpo destrozado que veían frente a sí. Este es otro nivel de igualación dentro del campo de exterminio.

El lenguaje también pierde su sentido, adquiere uno nuevo y desconocido para los reos. El grito, los sonidos sin identificar. Un hombre puede morir por no entender la orden que lo envía al lugar de morir. Es cuestión de tiempo y de suerte. Lo mismo sucede con los signos (KERTÉSZ, 2002b:113); la propaganda es capaz de recrear un mundo nuevo, increíblemente admirado

³ El sistema nazi es visto como la expresión de la nada y de la insalubridad de la locura hecha realidad, véase KERTÉSZ, 2002a:59.

por el pueblo alemán, y que se acomoda a los intereses de algún desconocido que nunca quiere dar la cara. Pero de todas maneras el resultado es la muerte.

Y es justamente la intención nazi de que nada se supiera, lo que intenta convertir a este sistema perfecto de matar en algo increíble.

“El testigo acompaña como una sombra a todas las barbaries del hombre porque es la víctima superviviente de la catástrofe. Es una figura tan peligrosa que los grandes actores de la historia porfían en hacerla invisible. Lo sabían los nazis, obsesionados con no dejar ningún rastro delator, ningún superviviente, de ahí que redujeran los cadáveres a cenizas y éstas, aventadas. Tampoco ahora nos muestran huellas de los bombardeos en Afganistán, como si no hubiera más sufrimiento que el causado por los talibanes, y no hemos visto cadáveres de las Torres Gemelas, como si el daño causado por medios técnicos sólo se expresara en estadísticas de muertos y no en experiencias de la muerte” (Mate,2002:11).

Quería que no apareciera ninguna huella de los muertos, ningún resto de malos tratos, ausencia de campos de exterminio.

“Pero es quizá Vidal Naquet quien aporta el argumento más eficaz al señalar que 'lo

esencial es la negación del crimen dentro del crimen'. La fábrica del crimen está tan bien pensada que no debe quedar rastro: los cuerpos son reducidos a cenizas y las cenizas aventadas; ningún testigo puede sobrevivir, por eso las Brigadas Especiales, encargadas de conducir las víctimas a las cámaras de gas y luego de retirar y hacer desaparecer los cadáveres, deben morir cada tres meses. Se planifica el crimen para que no haya memoria del mismo y se le hace tan colosal que nadie, en el caso de que escape, pueda ser creído por mucho que lo cuente” (Mate,2002:15)

Asesinato perfecto: todos muertos y nadie capaz de crear esa masacre silenciosa.

En esa misma línea se encuentra la necesidad de los supervivientes de narrar lo que vivieron (o murieron, aún vivos) (DELBO, 1970:188; SEMPRÚN-WIESEL, 1995:36-37). La *Endlösung* perseguía el crimen perfecto, el que borra toda huella de su existencia.

Tanto el de la “realidad” como el del Mundo reo son dos intentos por desaparecer a lo diverso sin dejar huella alguna. Son intentos, nada más que intentos. Pues siempre existe algún motivo por el que sabemos de su fatalidad evitable.

I.2. Reality show

“Incluso en el reality show, donde se asiste, en la emisión en directo, en el acting televisivo inmediato, a la confusión de la existencia y de su doble. Ya no hay separación, ni vacío, ni ausencia: uno entra en la pantalla, en la imagen virtual sin obstáculo. Uno entra en su propia vida como en una pantalla. Uno enfila su propia vida como una combinación digital” (Baudrillard, 2000b:203-204)

Ser o no ser, o qué se es, son preguntas que las mentes más brillantes de nuestra humanidad se han hecho durante siglos (GAOS, 1940:35-38). La búsqueda de la auténtica realidad segura ha sido el empeño desde los presocráticos. Los sofistas fueron los grandes expertos en ganar dinero por enseñar a disfrazar la realidad con sus significantes huecos de contenido. Platón, limpiando la memoria de su maestro, luchó contra ellos e intentó devolver a las cosas lo que les era propio aunque fuera en un lugar lejano de este mundo nuestro. Pero las preguntas fundamentales siguen sin tener solución definitiva. La combinación de ser y no ser, el encubrimiento de la realidad y su complejidad (VATTIMO en VATTIMO Y OTROS, 1994:12-19), la simulación son desde siempre planteamientos y objetos filosóficos.

En los antiguos tiempos griegos lo de uno y lo de todos se ventilaba en la plaza. Durante la Edad Media nada se decidía fuera del castillo y de las murallas. Será hasta la Ilustración en que se quiera defender el poder llevar la voz del interior hasta los lugares de decisión pública (KANT, 1968:36-37). Y ya en nuestros días se han conquistado los dos espacios. De tal manera es así que lo que ahora ocurre es la difuminación de los dos ámbitos hasta el punto de confundir lo que se dice en lo público y lo que acontece en lo privado.

Los medios de comunicación se han encargado de crear la estructura necesaria como para no saber distinguir ya no sólo lo público de lo privado (WATZLAWICK,

1992:149-150), sino la realidad de la hiperrealidad mediática. George Orwell contemplaría nuestros días con asombro total al comprobar que la predicción de su *Gran Hermano* se ha quedado en poca cosa. Lo privado se hace público, lo público invade los hogares y las conciencias, a todos nos gusta observar a los demás y deseamos ser vistos por el mayor número de personas.

Los *reality shows* y los *talk shows* son algunos de los modelos mediáticos en los que se expresa la ambigüedad de la realidad. La realidad es que no se sabe cuál ni qué es la realidad. Lo que llega a los hogares son las imágenes, no las cosas (AUGÉ, 2005). Es por eso que la imagen es la que poco a poco ha ido sustituyendo lo que antes creíamos como auténtico, idéntico y real. El proceso de identificación (difuminación) culmina con la confusión de la corporalidad del hombre al verlo como extensión de los medios a través de los que se comunica. El hombre pasaría a ser una extensión de los medios y lo que ellos nos quieren presentar. La realidad es un *show*, una exhibición de lo que se nos quiera presentar sin importar lo que pudiera ser en sí mismo⁴.

“Nuestro virtual supera definitivamente lo actual, y tendremos que contentarnos con esta virtualidad extrema que, a diferencia de lo que sucede con Aristóteles, disuade de pasar a la acción. Ya no estamos en una lógica de pasar de lo virtual a lo actual, sino en una lógica hiperrealista de disuasión de lo real mediante lo virtual”, Baudrillard, 2001:15; Baudrillard, 2000b:29)

Efecto semejante acontece en el Mundo reo. Los testimonios de las víctimas son claros. Por surrealista, en un primer momento, y por cruelmente mortal después, quienes sobrevivieron a esto no saben cómo denominar la situación vivida. La reacción primera es frotarse los ojos y negarse a creer lo que van a tener que pasar. Ésta será la primera y la última reacción, ya que a partir de los primeros momentos el reo se sumergirá en un pozo oscuro que conducirá en todos los casos e inevitablemente a la muerte.

La contractura dilatada en el tiempo (HESSE, 2002:165)⁵, la extensión reducida del espacio, lo sombrío de la experiencia ajena, lo permanente del peligro de muerte, la cercanía del castigo, la lejanía de la memoria, lo profundo de la decadencia humana, la altanería de los verdugos... son algunos de los signos, normalmente contradictorios, que expresan lo peculiar de esa realidad que parecía más un pesadilla (LEVI, 2002:193.303).

⁴ En la actualidad no es que ya no sea importante la cosa en sí (noúmeno kantiano), sino que tampoco lo es la cosa en mí (fenómeno), ni tan siquiera la cosa. Todo aparece desde la liquidez de la virtualidad. Algo nuevo, que es nada, ha nacido y es lo que gobierna nuestro conocimiento.

⁵ El autor alemán hace mediante la imagen del río, un símil con la condensación del tiempo en un presente fluyente.

En sus descripciones testimoniales no aciertan a separar lo que es la realidad de lo que es el sueño y éste de la peor de las pesadillas (FRANKL, 1998:52). Su manera de vivir no alcanza las características de una realidad objetiva tan segura como en la que creían antes de esa experiencia. La vida no llega propiamente a una realidad, está por debajo de ella, no se puede considerar realmente como vida humana. Su ser está

más muerto que vivo y lo poco que les queda permanece en manos de los vigilantes.

Y nunca se van a recuperar, nunca más en el resto de su sobrevivencia serán capaces de disfrutar el tono vital que pensaban auténtico. El reo definirá sus años como una permanente sombra que persiste más allá de haber atravesado la propia realidad de la muerte.

“He tenido una idea, de golpe... la sensación, en cualquier caso repentina, muy fuerte, no de haberme librado de la muerte, sino de haberla atravesado. De haber sido, mejor dicho, atravesado por ella” (Semprún,2002:27.37)

La suma del dolor, del contacto con la violencia, de la limitación del lenguaje, del cobijo constante en la sombra de la muerte conforman lo que llamamos la realidad del Mundo reo, pero que ellos nunca vieron ni actualmente ven como auténtica realidad.

La intangible línea entre lo público e intimidad, entre vida y muerte, entre realidad y pesadilla son fundamentos que nos permiten hablar de una *hipo-realidad* efectiva en el campo de exterminio(LEVI, 2001:66.347-348.;AMAT-PINIELLA,2002:125)⁶.*Hiper-realidad* (BAUDRILLARD, 2001:15) e *hipo-realidad* son los dos extremos de una recta final que conduce a la muerte, aunque ésta, en ambos casos, ya no sea posible por ya acontecida o por imposible de acontecer.

La técnica es el medio a través del cual todo puede ser visto. Una de las características de la modernidad ha sido la rapidez progresiva de la producción y complejidad de los avances técnicos (MORIN, 2001:68-69). Siguiendo esta misma inercia es también característico de ella la divulgación de las más complicadas técnicas para el uso cotidiano de la mayoría ignara de

⁶ Curiosamente es prácticamente el mismo dibujo que en cualquier otro sistema totalitario, véase ORWELL, 2004:33.

sus resortes internos. La técnica unifica, masifica y divulga a todos lo que tiene que ser pensado y creído⁷.

“Ya no somos nosotros quienes dominamos el mundo, sino el mundo el que nos domina a nosotros. Ya no somos nosotros quienes pensamos el objeto, sino el objeto el que nos piensa a nosotros. Vivíamos bajo el signo del objeto perdido, ahora es el objeto el que nos pierde” (Baudrillard, 2000a:100)

Es por este motivo que Baudrillard considera que la técnica no puede tener buenos fines (BAUDRILLARD, 1998:112). Ella permanece al servicio oscuro de inciertos intereses, aunque refuerza claros objetivos.

Exactamente lo mismo sucedió en la Alemania nazi con la propaganda. Existían unas metas claras, se invirtieron los medios necesarios y los efectos de los discursos fueron poco a poco permeando en la masa hasta convertirla en un conjunto de voces sordas

que solamente reaccionaban, en términos generales, a las incitaciones de sus propios gobernantes.

La concreción y, al mismo tiempo, la exageración de este desarrollo fue la aplicación de los medios técnicos al servicio del exterminio.

“También que, por primera vez, un Estado decide eliminar a un grupo humano poniendo a su disposición todos los medios técnicos de que se dispone; se crean fábricas, pero no para producir bienes o servicios, sino muerte” (Mate, 2002:15)

La estructura social de los guettos, la red ferroviaria, la recepción de los reos en los campos de exterminio, la fumigación sanitaria, la gasificación masiva durante periodos prolongados de tiempo, la efectividad de los hornos crematorios, la sistematización general de toda una macro estructura pensada

⁷ Sería bueno leer todo el capítulo de ese libro. En él habla de la ironía de una técnica que controla a quien la creó. No en vano fuimos titulado el primero de los capítulos de este trabajo con los episodios de la serie cinematográfica *Matrix*. El pensamiento de McLuhan queda pequeño (la técnica como extensión del hombre), la idea de una ciberbiología fue sobrepasada (*Crash* de David Cronenberg, 1996). El encuentro de Neo con la divinidad albina que aparece en la parte final de *Matrix Revolutions* es la metáfora de que todo pertenece ya al ámbito ambiguo de la técnica. El protagonista protesta y se rebela, Baudrillard sólo se ríe. No hay otra solución.

para matar..., son algunos de los ejemplos de la técnica exterminadora puesta al servicio de ideales de perfección.

I.3. Obscenidad

Y lo más descarado es que todo lo analizado hasta ahora se presenta delante de nuestras narices sin el menor ápice de vergüenza. Cuanto más claro, mostrado, explícito y descarnado, en los dos sentidos, más efectivo el disfraz. Por el exceso se llega a la desaparición de la incredulidad.

No queda credibilidad (“no lo puedo creer”), no existe admiración suficiente para observar lo que se ve enfrente (BAUDRILLARD, 1993:88-89)⁸. Nuestro sistema se ha encargado de administrar sutilmente todos los ámbitos sociales. Todo es publicable, todo es noticable, todo es aceptable. Nada existe fuera de estos ámbitos. Este monolito autoadorado anula lo que no es él y tiene una fuerza de atracción que atrae a todo hacia lo mismo. No hay distancia posible entre lo que se ve y quien lo ve, el espacio se ha condensado para que el objeto sea el sujeto. En esta absorción consiste la obscenidad.

Vivimos en la promiscuidad generada por los medios. El problema moral actual no puede ser otro sino los niveles de promiscuidad obscena que podemos tolerar. La cantidad de obscenidad es la expresión del planteamiento simulado de la ética en los medios de comunicación. Qué podemos ver, qué no podemos ver, qué tanto podemos ver. Este debate no tiene sentido cuando el problema auténtico es previo. La cantidad es el producto de la unificación ontológica y la promiscuidad, por tanto, una consecuencia de la obscenidad.

Unido a esta realidad, o denominada desde otra perspectiva, ubica Baudrillard la transparencia del mal.

“El mal era visible, opaco, estaba localizado en los territorios del Este. Lo hemos exorcizado, liberado, liquidado. Pero, ¿acaso ha dejado de ser el Mal por ello? En absoluto: se ha vuelto fluido, líquido, intersticial, viral, eso es la transparencia del Mal” (Baudrillard, 1993:65.76)

⁸ La información se unifica con la catástrofe para convertirse en la exclusiva finalidad de aquélla.

El mal es lo otro en todos sus sentidos. Esta trasparición (BAUDRILLARD,2002:45-46) es justamente el otro atravesado por su propia desaparición. El bien es la uniformidad, el mal es la diversificación. Ésta desaparece y aquélla prevalece⁹.

Y nada de esto es en secreto. La trasparición es contraria al ocultamiento de lo que sucede. La manera de ocultar lo que sucede es ventaneándolo a los cuatro vientos, es obviando descaradamente lo que se ha estado haciendo poco a poco. El recurso es el del descaro mediático¹⁰. Todo es proyectable, todo es visible. Todo es cínicamente lo mismo. El remedio, la defensa no puede ser otra cosa que la ironía.

“Esta desviación sería tal vez el último avatar de la seducción, en un mundo que va a la deriva, hacia la obscenidad total: en cualquier caso, no acabamos de creérselo del todo. La obscenidad, o sea la visibilidad total de las cosas, es hasta tal punto insoportable que hay que aplicarle la estrategia de la ironía para sobrevivir” (Baudrillard, 2002:38)

Cualquier crítica, o cualquier reflexión se van a hacer desde esa “realidad”. La burla, la risa y la ironía son el contrapeso y el remedio al cinismo propio de quien sabe que ha destruido todo mediante la igualación hasta llegar a disolver todo en nada.

Los primeros soldados que llegaron a los campos de exterminio nazis se quedaron boquiabiertos. Veían con incredulidad lo que parecía esencialmente increíble. Montones de zapatos, montañas de gafas, cerros de cuerpos hacinados esperando que fueran quemados. La vida y la muerte eran inidentificables. Los muertos se presentaban exactamente en las mismas condiciones que como los supuestos vivos se encontraron.

“En la sombra advertí una presencia. Se arrastraba en el barro, ante mí. Se dio la vuelta y apareció el blanco de unos ojos enormes, dilatados. Callamos: desde lejos nos llegaba el eco amortiguado de las explosiones.

⁹ De la mano con estos conceptos el análisis de nuestro autor francés se deriva lógicamente hacia otros como “viralidad”, “fractalidad”, “mundialización y universalización”, “pornografía”..., véanse los siguientes textos: Baudrillard 2000:10.101.180; Baudrillard 1998:23-28.30; Baudrillard 2002:35-39.

¹⁰ Véase Velázquez Delgado, 2005:235-241.

De los dos, sólo yo sabía que eran los disparos de la artillería alemana que se retiraba. Pensé en un espectro, dudé si yo estaba herido, incluso muerto. No estaba soñando, estaba ante un muerto viviente. Detrás de él, detrás de la niebla oscura, intuí decenas de otros fantasmas. Huesos móviles, unidos por una piel seca y envejecida”, (VINCENKO, 2005:6)

Las mayores atrocidades se convirtieron en muy poco tiempo en la normalidad más cotidiana para los presos. Los paseos de lista, la muerte del cuerpo contiguo, el sufrimiento callado de quien no quiere ya vivir y tantas y tantas cosas, son vistos como parte de lo que a diario está enfrente. La *anihilación* de todo y de todos constituye al campo de exterminio en una nueva situación, en un nuevo lugar que transforma la realidad en una ensoñación grosera y descarada¹¹.

La promiscuidad no se da por el deseo, sino por la ausencia del mismo; no se da por lo extraordinario de las imágenes, sino por lo cercano de la insensatez; no se da por la aleatoriedad de la muerte, sino por la ausencia de posibilidad de vida; no se da por lo duro de las imágenes, sino por la incapacidad de imaginar algo de esa manera. La promiscuidad no es algo, simplemente el estado de las cosas cuando no hay cosas ni personas. Y eso sin ningún pudor (FRANKL, 2001:81), sin ninguna reserva, sin ningún secreto ni intimidad. Es una desaparición en masas cuando ya no quedan individuos personales. Existe el cuerpo, pero no corporalidad, ojos pero sin vista, intelecto sin ideas, vida sin hombre (LEVI, 2001:104-107).

Muchas reacciones pudieran ser posibles. Muchas han sido las respuestas de hecho. Incluso el esfuerzo por perpetuar en manera de imagen subyugada por las leyes desaparecedoras de Hollywood se convierten en ficción de la memoria. La única respuesta válida, aunque parezca mentira, es la ironía, es el distanciamiento burlón de lo que no tiene sentido. Las dulcificaciones serias de *Holocausto* o de *Shoah* no sirven sino para asentar en la mente de los espectadores una ilusión irreal de lo que no fue, aunque se cree que sí (KERTÉSZ, 2002a:90-91). Por eso hay que alejarse de los éxitos de pantalla, de las adaptaciones que suavizan lo que no puede ser enterrado porque sigue vivo el muerto.

¹¹ El contenido del neologismo "anihilamiento" es similar al que usamos más abajo ("ningunear"). En ambos casos se menciona el intento de hacer desaparecer a la persona, al otro, a quien se tiene enfrente y que no merece vivir.

Todos los apartados vistos hasta el momento en este capítulo tienen su raíz profunda en la desalienación¹² de la realidad. Desde la negación, desde el contraste, desde lo que no es idéntico se puede llegar al conocimiento. Y además es un conocimiento más rico porque respeta y reafirma lo que es diferente y lo mismo. En la anulación de lo que es diverso radica el sinsentido imparables del crimen perfecto, de la realidad como mostración hasta el extremo de la obscenidad anormalada. La constante macabra de toda esta realidad es la progresión al infinito del *ninguneo* general¹³. Lo que es persona se convierte en ninguno y lo que es cosas se convierte en nada.

Por esta desaparición es necesario un maquillaje del difunto lo más aproximado posible a la situación vital, aunque todos sepan que el muerto ya no está vivo. Los homenajes y recuerdos históricos corren el peligro de repetir sin quererlo esta misma dinámica (BAUDRILLARD, 1993:112-119). Son el resultado de administrar los recuerdos, las vivencias, la memoria como producto de un sistema que quiere hacer igual algo que fue totalmente distinto a cualquier otro momento histórico. Los políticos son, de

manera inconsciente, los grandes nuevos sacerdotes de este gran funeral de todo lo real (MATE, 2005:15-16; SAVATER, 2005:13-14). Y todo retransmitido en “tiempo real” a todo el mundo.

“El tiempo real es una especie de cuarta dimensión en la que todas las demás se anulan... el tiempo real es una especie de cuarta dimensión, la de lo virtual, que sustituye lo real, y que es su realización absoluta... El tiempo real es algo así: la colisión de los polos opuestos del futuro y del pasado, del sujeto y del objeto” (BAUDRILLARD, 1998:52-53)

Lo que siga a continuación serán expresiones o consecuencias de esta acción criminal perfectamente silenciada. Es el resultado magistral del pase de manos de un mago. La ilusión se apodera de lo que no pensamos que pueda ser real. Delante de nuestros propios ojos y sin que sepamos cómo, desaparece de manera inverosímil la realidad. Al fin y al cabo, no son las

¹² Véase sobre el sentido de esta expresión BAUDRILLARD, 2000b:69-70. Este concepto es de un contenido más profundo que el propuesto por Marx y sus antecesores (Hegel y Feuerbach). Sin embargo, desde el punto de vista antropológico no están nada distantes el uno del otro.

¹³ Me parece que hay pocas descripciones del “ninguneo” mejor hechas que la siguiente: PAZ, 1996:49-50.

primeras “manos invisibles” que aparecen en la filosofía y que ya han sido internacionalmente famosas.

I.4. Fin de la historia: muerte simbólica.

La raza humana a lo largo de toda su historia ha buscado envolver los momentos más profundos de su existencia con silencio o con simbolismo. Lo indecible se puede expresar mediante ellos. La desaparición, la muerte es uno de esos momentos para los que el hombre está hecho y que tiene que enfrentar. Ya alguien dijo que éramos seres para la muerte. Cementerios, rituales, vigiliias y memoria han servido desde siempre para que los muertos descansen en paz y los vivos consuelen su dolor por la separación.

El riesgo fatal sería poder plantear la posibilidad de una muerte total que selle la clausura definitiva de la historia. Nadie más puede morir, nadie más puede callar ni recordar, propiamente estaríamos hablando de la muerte de la muerte¹⁴. Sería el silencio total de la historia terminable. De lo que Baudrillard habla es de la tendencia suicida que nuestra sociedad tiene por caminar hacia su propia desaparición, aunque sea simbólica. Pero nada más que de una tendencia, porque lo contradictorio de la misma es la imposibilidad de poder llegar a ella. Todo vuelve a fluir, todo vuelve. Por ese motivo, la figura preferida por el autor francés es la del “paroxista” (BAUDRILLARD, 1998:7. BAUDRILLARD, 1993:93), es la de quien se sitúa al borde del abismo mas todavía no alcanza su meta. La progresiva aceleración de lo real lejos de acercarse al final atrae la lejanía del final. La realidad, el símbolo, el tiempo, el dolor, el sexo..., todo es afectado por esta amenaza.

La interrelación entre historia y medios de comunicación produce una sobresaturación de

información. El exceso genera la parodia irreal que anula los hechos. Es por eso que ya no se puede pensar bajo criterios de verdad o de mentira, sino más bien de disimulación. Los acontecimientos no serían lo que son, sino los seleccionados sintomáticos. Éstos producen una credibilidad inmediata que intenta expresar y que, al mismo tiempo encubre, la

¹⁴ “Mors mortis” sería el colapso total, el aburrimiento absoluto, la eliminación definitiva de todo lo diferente, el deceso por falta de trabajo de quien se ha dedicado desde siempre a ocuparse de los hombres en cualquier parte del mundo. La perfección por falta de existencia conseguiría su fin.

indecibilidad fundamental del acontecimiento (BAUDRILLARD, 1993:86-87). El resultado final es una deflación de conciencia histórica general.

Ya hemos hablado de la concentración temporal que se experimenta en el Mundo reo en torno al presente. El interno no soportaba el dolor de recordar el pasado amable: su casa, su familia, su ilusión de futuro... Tampoco se permitía considerar la posibilidad de un futuro más allá de la muerte que lo circundaba y lo atravesaba. Ambos extremos no servían, en muchos de los casos, más que para agudizar más su propio sufrimiento y su propia desaparición.

Una de las limitaciones más graves que padecía el reo era la imposibilidad de invertir parte de su tiempo y de sus fuerzas para simbolizar, para ilusionarse, para salir de la hipo-realidad en la que tenía que vivir, con riesgo no muy tardado de no-vivir.

Para los reos, el mundo externo era también una posibilidad truncada. No era real, no existía (LENGYEL, 2001:240). Y lo mismo sucedía en sentido contrario, es decir, los habitantes de los pueblos que circundaban los campos de exterminio y de concentración no querían saber lo que era evidente: que había seres que trabajaban gratis para sus fábricas, que cuidaban sus campos, que trabajaban y desaparecían (LEVI, 2003:306-307.311). Sólo existían para producir a bajo costo y desaparecían. Para la historia oficial, no existían, no importaban, estaban destinados a desaparecer.

Por todo esto se puede hablar de un fin de la historia en el mundo reo. Nada hacia el pasado, nada hacia el futuro y nada en el presente más allá de su cercanía con la muerte. Y los que sobrevivieron, ¿vencieron a la muerte? Testimonios nos dicen que no, suicidios posteriores nos indican que en muchos casos la muerte pasó a formar parte de la vida, es decir, la historia se detuvo en la vivencia del campo de exterminio o de concentración. El tiempo se congeló y detuvo al hombre hasta el límite de su resistencia. Es una muerte simbólica, porque todavía las funciones vitales siguen existiendo aunque la esperanza y la ilusión se hayan ido.

Tanto en la sociedad actual como en el Mundo reo hablamos de una muerte simbólica. En aquélla hasta los símbolos perecen en medio del ritmo esquizofrénico de la hiperrealidad creada. La rapidez y la aceleración invierten o subvierten o convierten

los significados en un simple intercambio constante. En ésta, tanto desde adentro como desde afuera, se vive una vida que no consiste en vivir. Los de afuera del campo ven a los reos aparecer y desaparecer. Los de adentro se cuentan ya entre los muertos, aunque de manera simbólica¹⁵ porque no están muertos.

A esta dinámica hay que añadir en nuestros días el uso ideológico, político y mediático de tantos millones de muertos en torno al sesenta aniversario de la liberación de los campos de concentración.

Todo conforma un prometeico esfuerzo por domar y disfrazar bajo la capa de las imágenes conciliadoras lo que fue el fenómeno concentracionario (KERTÉSZ, 2002a:90-91). Los medios desean volver invisible y convertir en una noticia más lo que tantas vidas reales costaron. Ni la capa invisible de Harry Potter, heredada de su padre, es tan eficaz como lo que es capaz de hacer la potencia mediática.

El fin de la historia se quiere devorar también los testimonios que permanecen dignos y firmes ante el paso del tiempo (SEMPRÚN, 2002:312). La falta de cuidado con la historia, la resignación de los que lo vivieron a no hablar más de esos dolores, la fragilidad y superficialidad de los intereses actuales, las intenciones ocultas de los grupos de poder cubren con un tupido velo el acontecimiento pasado. Horror y falta de interés, rapidez e incapacidad de creer lo que sucedió, inmediatez y superficialidad son elementos que facilitan el poder engullir todo en el agujero negro de la historia terminada.

La muerte vasta que se produjo en los campos de exterminio tuvo su tiempo de simbolización, tuvo su manera de ser recordada y de ser, de alguna manera, apaciguada. Poner una cruz, un signo, poder hacer oración, luchar para dejar dormir a los muertos en paz son maneras de, simbólicamente, aceptar y enfrentar el fin y la historia. Cuando todo esto obedece o sirve a otros fines, entra en la vorágine de la desaparición por delgadez, por carencia de importancia, por ausencia de fuerza, por no haber sucedido del todo.

En los puntos que hemos visto hasta el momento en este capítulo se pudiera condensar parte de lo principal de ambos pensamientos. Lo analizado en cada uno de los dos capítulos anteriores puede unirse para que, atravesando el tiempo, saquemos alguna enseñanza en la actualidad.

¹⁵ Habría que matizar esta palabra. Los testimonios no hablan solamente de una muerte simbólica, sino más bien de una muerte dilatada. Realmente no están muertos, siguen existiendo. Pero no se consideran solidarios sino con los montones de cadáveres que vieron quemar o con los rostros que antes de entregar su último suspiro anunciaban la muerte ya presente en ellos.

Todo puede ser objeto de discusión, todo puede verse desde distintos puntos de vista, todo puede esconderse detrás de diversas apariencias, todo puede ser manipulable e

interpretable... Pero lo que siempre será inaceptable y condenable, en cualquiera de sus presentaciones, será la disolución del otro a nada, la desaparición o minusvaloración de la alteridad personal. La persona concreta no es reducible a nada. El hombre de carne y hueso debe ser el centro del pensamiento y del respeto. No podemos seguir olvidándolo. Éste es el gran tema en el que tanto Baudrillard como la experiencia de los campos nazis coinciden. Esto es lo que queda por ver, analizar y pensar. Consistirá en una llamada de atención y en una advertencia para hoy y para las próximas generaciones. La reflexión sobre lo que acontece en torno y el respeto por la memoria, deben erigirse en bases fundamentales del filosofar actual.

II. VERBUM [HOMO] CARO FACTUM ES ¹⁶

“Con lo virtual, no sólo entramos en la era de la liquidación de lo Real y de lo Referencial, sino también en la era del exterminio del Otro.

Es el equivalente de una purificación étnica que no sólo afectara a unas poblaciones concretas, sino que se encarnizara con todas las formas de alteridad.

La de la muerte –que se conjura con la terapia de mantenimiento artificial. La del rostro y el cuerpo, que es acosada por la cirugía estética.

La del mundo, que se borra con la Realidad Virtual.

La da cada uno de nosotros, que será abolida un día con la clonación de las células individuales.

Y pura y simplemente la del otro, en vías de diluirse en la comunicación perpetua.

Si la información es el lugar del crimen perfecto contra la realidad, la comunicación es el lugar del crimen perfecto contra la alteridad.

¹⁶ El juego con las palabras de esta expresión que aparece en el evangelio de san Juan (1, 18), nos permite resumir el esquema general de esta segunda parte del tercer capítulo. En ella se va a reflexionar sobre la palabra (*verbum*) y sobre la materialidad de la carne humana (*homo/caro*). Es la reproducción, presentada de otra manera, del esquema que ya en el segundo capítulo aparecía en el binomio *bio/grafía*. La meta será poder hablar rápidamente sobre la profundidad del testimonio de las víctimas como un rango especial de lenguaje y de realidad. Es el intento final por recuperar la identidad de la alteridad, cuando menos en ciertos casos radicales; es la manera de curar la herida de nuestros tiempos en los que se tiende a rematar a precio de comercial todo lo diferente.

Se acabó el otro: la comunicación.

Se acabó el enemigo: la negociación.

Se acabó el predador: la buena convivencia.

Se acabó la negatividad: la positividad absoluta. Se acabó la muerte: la inmortalidad del clon.

Se acabó la alteridad: identidad y diferencia. Se acabó la seducción: la indiferencia sexual.

Se acabó la ilusión: la hiperrealidad, la Virtual Reality. Se acabó el secreto: la transparencia.

Se acabó el destino.

El crimen perfecto” (BAUDRILLARD, 2000a:149-150)¹⁷.

Existe un viejo adagio en castellano que afirma de manera apodíctica que a “las palabras se las lleva el viento”. Se muestra ya desde épocas lejanas, que la palabra sola no es de fiar si no va acompañada de hechos que la soporte. Pudiera parecer propio de nuestro

momento la desconfianza en lo que se dice, pero este fenómeno no es nuevo. La seguridad del hombre se muestra en los hechos y no tanto en los dichos. “Más vale pájaro en mano que ciento volando”.

“¡Son cosas, y por tanto cabe amarlas! Pero algo hay que me siento incapaz de amar: las palabras. He aquí por qué no hago caso de las doctrinas. Carecen de consistencia, de blancura, de color, de perfume, de gusto; sólo una cosa tienen: palabras” (HESSE, 2002:189)

“Todo concepto está por derecho y esencialmente inscrito en una cadena o en un sistema en el interior del cual remite al otro, a los otros conceptos, por un juego sistemático de diferencias. Un juego tal, la *diferencia*, ya no

¹⁷ Véase también BAUDRILLARD 2002:68. “La filosofía occidental coincide con el develamiento del Otro en el que, al manifestarse como ser, el Otro pierde su alteridad. Desde su infancia, la filosofía ha estado aterrorizada por el Otro que permanece siendo Otro, ha sido afectada por una alergia insuperable. Por ello, se trata esencialmente de una filosofía del ser: la comprensión del ser es una última palabra y la estructura fundamental del hombre” (LEVINAS, 2000:49). La otra cara de la moneda sería el esquema heterónimo del amor en donde el Otro se puede escribir con mayúsculas porque siempre es lo primero. Con el cuidado del otro me cuido a mí mismo, con el reconocimiento de la personalidad del otro encuentro mi propia identidad. No es otro el esquema del cristianismo y el de la fundamentación judía desde las bases racionales de la religión; con algunas diferencias es el esquema que se propone en (DELHUMEAU, 2006:41).

es entonces simplemente un concepto, sino la posibilidad de la conceptualidad, del proceso y del sistema conceptuales en general” (DERRIDA, 1998:7)

Ya todos hemos escuchado de la caída de los metarrelatos y de los grandes contenidos ideológicos. Ya todos estamos al día del nihilismo gnoseológico y ontológico que siguiendo a Nietzsche hace presente Heidegger en el siglo XX.

“Si ello es así, la constitución hermenéutica del *Dasein* tiene un carácter nihilista no sólo porque el hombre se funda apartándose del centro hacia la X, sino también porque el ser cuyo sentido se trata de recuperar es un ser que tiende a identificarse con la nada, con los caracteres efímeros del existir, como algo encerrado entre los términos del nacimiento y de la muerte” (VATTIMO, 1998:108. VATTIMO y OTROS, 1994:19).

Es también de conocimiento común el mal uso que de la verdad se ha hecho en distintas circunstancias de la historia por parte de los intereses políticos, públicos y particulares. Estamos cada vez más lejos de poder responder a la pregunta aparentemente inocente que hiciera hace ya muchos siglos Pilato: *Quid est veritas?*

“Aun así, es interesante observar cómo Nietzsche se anticipa a John Dewey en el uso de un enfoque instrumental o pragmático de la verdad, incluso a la firme solidez de la verdad absoluta, tanto lógica como teórica. Para él, aun los principios lógicos fundamentales, son simple expresión de la voluntad de poder, instrumentos que posibilitan al hombre el dominio del flujo del devenir” (COPLESTON, 1991:323. RORTY, 1997:43-76).

La metáfora (FERRARIS, en VATTIMO-ROVATTI (eds.), 2000:1-3) y la red interminable de constantes cambios de significado son los protagonistas de muchas de

las reflexiones que en nuestros días se hacen sobre el arte, la literatura, la gramática, el idioma, la comunicación. Parecería que todo refuerza la línea de que lo realmente importante es el acontecer fluido sin dependencia alguna con ningún referente específico. Lo importante ya no es lo que se dice, sino el medio en el que se transmite y la manera en la que se procesa la comunicación.

Sin embargo, no deja de ser experiencia común que la palabra es la herramienta más utilizada para comunicarnos en nuestra vida cotidiana. Y aunque broten los celos no podemos menos de basarnos en la confianza entre unos y otros. Más allá de las leyes, de los acuerdos, de las alianzas está la seguridad de que el lenguaje nos une y permite acercarnos en comunidad.

La palabra es la expresión transitoria del reconocimiento de los demás como otros que nos afectan y nos enriquecen. El diálogo no es simplemente un juego de palabras que se puede organizar de manera infinitamente creativa. Es más bien, o debiera ser, el momento en el que se respeta al interlocutor como alguien que tiene la misma entidad que quien es su interlocutor.

“El prefijo dia (□□□) en griego es procesal y relacional; se refiere a una acción que se piensa no como un hecho terminado sino como un hecho en devenir, como un proceso; y por otra parte, se refiere a una acción que se realiza siempre como intermediación, como estableciendo un vínculo - positivo o negativo- entre dos o más elementos. Si, por otro lado, se toma en cuenta que logos (□□□□□) suele significar “saber”, el diálogo (diálogos, que significa “conversación”) puede entenderse como el acceso al saber mediante un proceso que se lleva a cabo entre partes, entre dos o más interlocutores»... Lo que deseo subrayar con estas enfadosas raíces es que en la etimología de “diálogo” y de “dialéctica” lo que se destaca no es el sentido en el que suele utilizarse la palabra “discusión” -una conversación en la que se ponen en juego fuerzas que tratan de imponer sobre las demás-, sino por el contrario la acción conjunta, la unión de fuerzas para arribar a un saber” (AGUILAR RIVERO, 1996:10)

Pareciera claro que el juego lingüístico es un ejercicio de movimiento continuo sin olvidar, cuando menos, los referentes significativos, los dialogantes. Ahuecar totalmente a los significantes de significados o de referentes, implicaría la desaparición de los interlocutores y conllevaría intrínsecamente el peligro de absolutizar una determinada forma de discurso¹⁸. Y de la mano aparecerían inmediatamente los apoderamientos ideológicos que se aprovecharían de las palabras para cumplir con sus oscuros intereses.

¹⁸ Es éste un peligro que ya constata Vattimo en su análisis de la época postmoderna, véase (VATTIMO en VATTIMO y OTROS, 1994:10-12). El debilitamiento de la historia va de la mano con el debilitamiento del colonialismo.

“Para liquidar a las naciones..., lo primero que se hace es quitarles la memoria. Se destruyen sus libros, su cultura, su historia. Y luego viene alguien y les escribe otros

libros, les da otra cultura y les inventa otra historia. Entonces la nación comienza lentamente a olvidar lo que es y lo que ha sido. Y el mundo circundante lo olvida aún mucho antes” (KUNDERA, 2000:227-228)

El extremo de este peligro sería la colonización política y militar de una nación o de una cultura hacia quienes son distintos a ellos con la excusa de servir a los intereses de los conquistados, aunque éstos no se dan cuenta¹⁹. Los mismos efectos se generan por censurar la palabra que por sobresaturarla de movimiento. En ambos casos revolución-involución generan la ausencia de real de cambio y el dominio monolítico.

“Sobre todo ándate con cuidado con cualquier filosofía que trate de reducir la vida a un único principio. Siempre se trata en estos casos de una reducción de la vida; de un empobrecimiento y una mecanización; de cualquier tiranía de los dioses; Dios también puede ser un aprendiz” (CANETTI, 2005).

Es cierto que la palabra es un arma. Relativizarla del todo implica potenciar la posibilidad de que pueda ser utilizado como herramienta francotiradora. Adelgazar los significados a una mera coincidencia de contextos o de circunstancias vitales que pueden cambiar es un recurso aceptado para no querer saber unos de otros²⁰. La palabra, ubicada en este extremo, es

¹⁹ Véase (DE LA GARZA, 2002:6-18). Ésta y no otra es la intención de la cultura mediática moderna. Su verdad es incuestionable y toda cultura que se encuentre al margen de este nivel evolutivo debe desaparecer para asimilarse al modelo preponderante. Es el mismo efecto que se buscó en la asimilación germana que procuraron los judíos alemanes desde el siglo XIX. Esta desaparición cultural será el prolegómeno de su intento de desaparición existencial conforme a la imposición del modelo nazi. En esta línea debe entenderse la expresión tan polémica de Francis Fukuyama “fin de la historia”, aplicada directamente al sistema occidente actual, que se define por la democracia liberal y la economía de mercado.

²⁰ La típica frase que tanto se repite ahora en todos los niveles de discusión mundial de: “es mi opinión y merece respeto”, es un buen disfraz individualista en el que además de no querer enfrentar lo diferente me recluye en la pobreza de mi pensamiento. Es una frase sintetizadora del espíritu burgués que trata por todos los medios de generar una departamentalización generalizada, en la que cada fragmento no conoce ni reconoce a quien tiene enfrente.

La palabra copartícipe de la inocuidad de la imagen mediática hipersaturada. Lo mismo es ver una película violenta, que las imágenes impúdicas de los restos humanos del último atentado bomba, que hacer los comentarios que se quieran o utilizar expresiones altisonantes o equívocas en cualquier horario televisivo. Todo se quiere ver de manera circunstancial sin importar los referentes reales que detrás de ellos existen. No es lo mismo la ficción de Rambo que la vida inocente cercenada por un asesino disfrazado de defensor de la fe. No es lo mismo el quejido del último secuestrado que únicamente puede articular la expresión *jay!*, que la opinión que a alguien le merece las consecuencias del último divorcio de un artista reconocido. No es lo mismo, por más que

se intenten suavizar las diferencias. Un peligro grave ronda cuando ciertos grupos piensan que sí es lo mismo, la historia nos lo muestra con muchas vidas y sufrimiento.

Un elemento inherente a la transitoriedad dialogal del lenguaje y a la dinámica enriquecedora de los significados, es la temporalidad. El tiempo puede relacionarse con el lenguaje de manera pasajera. Algo que siempre ha sido, pero que hoy abunda sobremanera, es la generación acelerada de vocabulario efímero. La moda, ser aceptado por la masa, implica necesariamente utilizar expresiones, palabras y giros que nos dan identidad grupal conforme lo colectivo nos va indicando. La realidad masificada y su influencia sobre el individuo, se deja notar de manera particular en este caso.

La caducidad sería una cualidad esencial de este tipo de relación tiempo- palabra. Lo más que puede pasar desde este punto de vista es la dificultad de entendimiento entre diversas generaciones, aunque sean muy cercanas.

Es ésta una manera superficial de observar la doble afección entre lenguaje y tiempo. Aunque parece benigna hay que anotar, solamente eso, la posibilidad que esta superficialidad ofrezca un buen caldo de cultivo a intereses más aviesos cuyas consecuencias sean fatales²¹.

se opaca en aras de la comodidad de poseer una verdad, que por otro lado cada vez es menos reflexiva, menos dialogante, menos crítica y, por tanto, menos tolerante.

²¹ La imprecisión del lenguaje y la ambigüedad de su uso ofreció una oportunidad inmejorable a Bush para invadir Iraq para el propio beneficio de sus habitantes y para erigirse en paladín de la libertad, de los derechos humanos y de la paz mundial. La ironía y la indignación son las dos defensas que cualquier mente reflexiva tiene para sobrevivir al engaño discursivo de esa acción.

Pero como en el medio cotidiano las palabras no dicen mucho, todo resulta válido. Al abuso del

Si vamos un poco más a fondo, el tiempo pertenece a las entrañas del lenguaje. Las palabras hunden sus raíces más profundas en el pasado y en su origen etimológico. En muchos casos las palabras cargan con toda una cultura y un conjunto de sentidos que se van enriqueciendo y modificándose poco a poco²². Sin este acervo las palabras serían ininteligibles. La relación entre memoria, huella, historia y palabra parece evidente.

El olvido es una posibilidad abierta (RICOEUR, 1999:53-69)²³. Es una herida de la memoria que puede generar múltiples consecuencias. Los diccionarios etimológicos pueden recoger parte de los contenidos de las palabras. El uso que se mantiene de manera hablada y escrita es otra fuente de conocimiento del sentido. La relación entre las palabras y la historia es la huella del dinamismo cambiante y de la riqueza de contenido.

Pero lo más grave no es la posibilidad del olvido, que es algo natural al ser humano, sino el deliberado propósito de ocultar, confundir o difuminar esta complejidad que viene de la mano con la tradición y la historia²⁴.

Esta confusión es fácil de producir a base de rapidez y de falta de definición. Los medios de comunicación son actualmente los principales administradores y productores de uso inculto²⁵ de palabras. Son los encargados intencionales de la deflación verbal hodierna.

poder oficial el resto del pueblo estadounidense lo refrendó con una bendición implícita y explícita traducida en niveles de popularidad y aceptación.

22 Sería poco mencionar en estos momentos sólo a las palabras. Existirían otros niveles de interrelación superiores a éste. La necesidad de conocer otros idiomas pretéritos para poder explicar y entender lenguas modernas es un hecho, que por cierto se olvida frecuentemente. Las influencias no solamente lingüísticas sino también culturales conformaría un nivel todavía más amplio de la misma interrelación.

23 En este escrito, fruto de las transcripciones de conferencias ricoeurianas que darán origen al último de sus libros, hace un recorrido condensado de distintos tipos de olvidos y sus posibles consecuencias.

24 A este efecto Ricoeur lo denomina "olvido de lo inmemorial".

25 Quizá aquí tenga mucho sentido e intención la palabra inculto" en oposición a la soterrada profundidad del lenguaje, es decir, a la cultura o cultivo dedicado del contenido.

Esta maraña radical se hunde en lo profundo del pasado y extiende su fuerza hasta el presente atravesando o transitando el decurso de los siglos. El tiempo presente recibe estas herencias y las enriquece con nuevos matices. La fuerza de la inmediatez temporal del presente corre el peligro de pensar que sólo él es importante. De esta manera, tan evasiva por la fugacidad, se puede perder todo referente. A este peligro lo podemos alinear con la vacuidad y la celeridad (Baudrillard) o con la violencia (Mundo real) y nos alcanzamos como resultado la hiperdensidad discriminadora del presente. No hay más allá en ningún sentido.

La simplificación cómoda o intencionada de la realidad y del lenguaje conlleva el empobrecimiento de lo existente a su estado presente. Por ese motivo es fácil permanecer en la superficialidad de la apariencia, en la comodidad de la irreflexión, en la evanescencia de la instantaneidad. Inevitablemente el pasado llega hasta el presente. La cuestión sería saber qué hacer con ese potencial creador. La preñez de la historia puede enriquecer el presente o, por el contrario, puede esterilizarse mediante el aislamiento de algo que es imposible definir: el presente.

En la constancia temporal del lenguaje no podemos soslayar la necesidad de una proyección hacia el futuro²⁶. La manera de vivir el presente no determina el futuro, pero sí lo condiciona. Lo que hagamos y seamos en nuestro presente se reflejará sin duda en lo que está por venir. En esta tarea proyectiva no se debe dejar de lado el papel de la palabra. Desde la experiencia cotidiana, ya mencionada más arriba, de la importancia de la comunicación es sumamente importante la herencia que hemos recibido y que a su vez nos encargamos de transmitir. Parte de la misma es lo hablado y la coherencia con lo actuado. La palabra y su proyección al futuro nos obliga de alguna

manera a la acción, al compromiso con lo que recibimos y a la responsabilidad de lo que entregamos a las siguientes generaciones²⁷. Desde el presente, el futuro se abre inevitablemente a la visión ética de la vida.

²⁶ Este es el tiempo preferido de Heidegger expresado en su famosa frase “Ser-para-la-muerte”. Ricoeur tendrá, a pesar de su fuerte influencia heideggeriana, que matizar esta afirmación y concluir en la posibilidad de diálogo entre el filósofo y el historiador, entre futuro y pasado transitando por el presente, véase (RICOEUR, 2003, 484 y siguientes).

²⁷ Esta perspectiva la destaca Ricoeur en su “pequeña ética” como obligación de la palabra dada. La obligación de no olvidar y de recordar lo acontecido como antídoto de la repetición, el

Mantener la palabra, ser coherente con lo que se piensa es parte de lo exigible a cualquier ser humano. Cualquier decisión tiene necesidad de ajustarse a la realidad y, por ende, de responder a la misma. La transformación de lo que se obtiene es el legado que tenemos que poder justificar frente a los demás. Tan solo el quejido del más necesitado debiera de convertirse en motor de cambio y de com-pasión.

La cultura y la historia, el presente receptor y enriquecedor y el futuro responsable y transformador son tres dimensiones temporales que afectan y padecen la importancia de la palabra. Esta transición de los tres tiempos tiene su manera de expresión gramatical en el tiempo verbal conocido como perfecto²⁸.

Tanto en lo visto de Baudrillard como en lo visto a través de los testimonios del Mundo real hay una separación de la palabra y del tiempo. Esto origina un dislocamiento en el sentir la realidad. En aquél mediante la sensación del fin de la historia inalcanzable originado por la hiperrealidad simulada. En éste, mediante la concentración de todo tiempo y espacio en el momento actual causada por la deshumanización de la violencia amenazante que genera la percepción fatal de una hipo-realidad. Que así se vean las cosas no quiere decir que así tengan que ser. La coyuntura apropiada y ajustada entre tiempo y semántica puede apoyar a la creación de una ilusión, en el buen sentido de la palabra, real; ni “hiper” ni “hipo”, solamente real.

Así como hemos hablado ya en esta última parte de la palabra y de su contenido, también lo hemos hecho de la palabra y su relación con el tiempo. Faltaría mencionar la relación irrenunciable de la palabra con el silencio. Las tres son propiedades que, nos parece, posee la palabra. Las tres cuidado atento a las voces de las víctimas son pasos para alistarse a la acción. “Olvidar y volver a olvidar es nuestro derecho de judíos. Recordar, volver a recordar es un deber como judíos. Pero no olviden la palabra que yo les entrego como despedida para que les acompañe: aquellos miles y miles de años no han pasado todavía”, así escribe Rosenzweig al final de sus notas, véase (MATE, 1998:136-137).

²⁸ El mismo sentido tiene en griego el pasado perfecto. El perfecto reúne en sí, por decirlo de alguna manera, al presente y al aoristo, reteniendo la duración de la acción completa, véase (BLASS-DEBRUNNER, 1976, § 340-346. CULPEPPER, 1983:30; BOURNEUF-OUELLET, 1976, 89, nota 1).

son fortalezas que nos permiten recuperar de lo descrito en los dos anteriores capítulos caminos posibles de cambio. De las tres, la última será la dimensión que nos abrirá el camino hacia la encarnación de la palabra en el testimonio, en concreto en el testimonio ofrecido por las víctimas.

Es un hecho que la belleza de la música se compone de la combinación apropiada de sonidos, ritmo y silencio. Éste pareciera un elemento contrario y “antígono” de la melodía. Sin embargo, la integración de lo que parece distinto es lo que abre la posibilidad de expresar realmente la música. Lo mismo sucede con el lenguaje. El silencio es el compañero anónimo de la palabra. No existe uno sin la otra y viceversa.

En algunos momentos de la vida el silencio, incluso, adquiere mayor importancia que la misma palabra. Ésta da paso al grosor de la ausencia de sonido para expresar ciertos momentos con toda su profundidad humana. La concepción de un ser humano y su tiempo de gestación quedan marcados por el silencio, por la ausencia de palabra pronunciada. No por ello el niño deja de sentir o de expresarse o de recibir mensajes. Quizá éstos conformen la manera más profunda de comunicación dentro de la vida humana.

Tras el parto la articulación del silencio se quiebra con el grito y el llanto.

“En el balbuceo estamos más cerca del origen del lenguaje”
(CANETTI,
2005).

No es todavía un lenguaje, pero sí es una forma de decir. Por tanto, le corresponde una capacidad de interpretación, de hermenéutica, de alcanzar sentido. Tanto el grito como el llanto volverán a aparecer en circunstancias vitales límites que queden marcadas por el dolor o por la ausencia de humanidad²⁹. La emoción, el amor, la perplejidad, la experiencia de lo divino suelen expresarse de manera apropiada sin palabras. No hay manera más justa en castellano de expresar esta realidad que la fórmula de san Juan de la Cruz: “... un no sé qué que queda balbuciendo...”.

²⁹ Una de tantas traducciones del llanto o del grito será, en el caso concreto de las víctimas, el de la orden. Un grito imperioso anula la capacidad deliberativa para convertir a la persona en un autómatas obediente (etimológicamente quiere decir oír a quien está enfrente) e infante (etimológicamente quiere hacer referencia a la personas que aún es incapaz de articular palabra), véase (BILBENY, 1995:23).

El otro extremo de la vida humana también se abriga en la profundidad del silencio. La muerte es algo que llega en soledad. Quien se enfrenta a la agonía de desaparecer lo hace desnudo, sin palabras, sin compañía. Se trata de su propia nada, de su propia vida amenazada. La palabra y la compañía queda corta. El silencio se erige en la forma de decir sin pronunciar.

El silencio, resumiendo, no abre a la perspectiva del misterio de la vida. El sentido principal es de *respeto* por lo que sabemos que no tenemos posibilidades de entender ni de expresar en su total profundidad. Más arriba tocamos el tema del nacimiento y de la muerte. Este respeto y empequeñecimiento nos llevan a un silencio admirado ante el

misterio de lo que nos rodea y somos.

La palabra castellana “misterio” viene del griego $\mu\sigma\tau\epsilon\rho\iota\sigma\mu$ y pasa al latín como *mysterium*. El radical $\mu\sigma$ significa tener cerrados los ojos, también la boca, no ver ni hablar. Fundamentalmente este radical tiene el sentido onomatopéyico del gemido.

“Pero básicamente $\mu\sigma$ es una onomatopeya o sonido imitativo del sonido con la boca cerrada o casi cerrada, del gemido. Aunque resulte paradójico, en los momentos de más profundas emociones la palabra más elocuente es el silencio. Abatidos por el dolor o exultantes de alegría somos incapaces de articular palabras con sentido; a lo sumo proferimos gemidos de dolor o simplemente emotivos, tal vez gritos” (GUERRA GÓMEZ, 1993:267-289, 268-269).

Esta actitud que se muestra desde el origen de la palabra se opone a cualquier sentido reductivo-científico del mundo o de la vida (GADAMER, 1996:301)³⁰.

Cuando hablamos de misterio nos sumergimos en la profundidad de la vida y nos sentimos débiles ante lo que vemos; ante lo que nos acontece, bueno o malo. El conocimiento (véase POPPER, 1998:123) cede a la función básica del hombre y de la filosofía: la admiración. No pensamos en sustituir el

³⁰ Aquí Gadamer critica a Dilthey por haberse dejado arrastrar por la metodología científica para hallar la metodología de las ciencias del espíritu. Utiliza la palabra vida, vivencia, biografía..., pero todo bajo la influencia de la ciencia empírica.

conocimiento por el sentimiento. Lo que queremos es destacar la limitación de aquél ante ciertas circunstancias vitales que se condensan en un vacilante balbuceo expresivo.

Ricoeur concede cuando estudia la figura del *soi* que la acción no puede expresar todo lo que la persona es. Siempre hay algo más que no se puede ver, que no se puede tocar, pero que se reconoce su presencia. El yo sería más que lo que se ve en su acción. Pero quizá sea la noción, o mejor, la realidad del sufrimiento³¹, lo que a Ricoeur le hace descubrir la dimensión misteriosa de la vida. Pone el acento en la analogía de proporcionalidad no tomada como la herramienta filosófica clásica, sino como la apertura hacia la estética poética y también hacia la teología (GILBERT, 1996:176). Nos introducimos así directamente al amplio marco de la sabiduría como sentido de vida.

La palabra y su compañero inseparable acampan en lo más profundo de la vida humana y personal. La palabra es vida, no es algo solamente manipulable o decible (“flatus vocis”). En este punto es en donde la “bio” y la “grafía” se encuentran y van más allá de lo que se oye decir. La *grafía* tiene significante y significado. La *bio* se asocia al silencio y escarba en lo más profundo, casi inefable del misterio humano. La palabra se hace carne, se hace hombre concreto, se hace vida.

La narración es un género en donde se intenta decir lo que acontece. En ella la trama lleva el pasado hacia el futuro, en ella se une el escritor y el lector, quien habla y quien escucha, quienes interpretan. Sin embargo, existe una manera más comprometida y que no tiene doblez: el testimonio, la atestación.

“Veremos despuntar lentamente en el curso de los primeros estudios, adquirir fuerza en los estudios centrales, y por fin alcanzar su pleno desarrollo en los últimos estudios, la noción de *atestación* por la que entendemos caracterizar el modo ‘aléptico’ (o ‘veritativo’) del estilo apropiado a la conjunción del análisis y de la reflexión, al reconocimiento de la diferencia entre ipseidad y mismidad, y al despliegue de la dialéctica

³¹ El tema del dolor “desafía las certezas y los dogmatismos y nos lleva a entrelazar nuestros desconciertos. Tenemos tradiciones bien constituidas en lo que concierne al mal moral, al pecado, pero no las tenemos en absoluto en lo que respecta al mal padecido, al sufrimiento. El hombre pecador da mucho de que hablar, el hombre víctima, mucho que callar” (RICOEUR,1991:191).

del sí y del otro; en resumen, el estilo apropiado a la hermenéutica del sí considerada en su triple armazón. A nuestro entender, la atestación define el tipo de certeza a la que puede aspirar la hermenéutica no sólo respecto a la exaltación epistémica del *Cogito* a partir de Descartes, sino también respecto a su humillación en Nietzsche y en sus sucesores. La atestación parece exigir menos que la primera y más que la segunda. De hecho, comparada con ambas, también ella es propiamente *átopos*” (RICOEUR,1996:XXXIV-XXXV)

La narración depende del estilo del escritor y puede quedar corta en la expresión de lo que quiere decir (SEMPRÚN, 2002:23-25). En el testimonio se unen la palabra y el silencio, el tiempo y el lenguaje, lo decible y lo inefable, la *bio* y la *grafía*. Y si a la palabra testimonio le añadimos el genitivo “de la víctima³²”, todavía adquiere más fuerza.

El dolor, la muerte y la sangre tintan las letras escritas de rojo vital. No es ficticio, no es metáfora, es vida, es realidad, no se puede manipular, no se puede gobernar ni domesticar. Ésta es una de las ideas en donde Baudrillard y los testimonios del Mundo real se separan. Por más que se quiera, el testimonio escrito, hablado o vivido de los “confesores”³³ no es controlable, no es en sí mismo reducible a la hiperrealidad mediática simulada³⁴.

³² Cuando hablo de las víctimas abro el sentido de la palabra a todos los que sufren o han sufrido hasta el extremo en su integridad física, moral, existencial. Pueden ser los que vivieron los campos de exterminio, pueden ser las mujeres maltratadas física o psicológicamente, pueden ser quienes sufren el horror de un secuestro... La palabra víctima, pues, es amplia, quizá demasiado amplia cuando afecta a tantas personas del pasado y del presente. Ojalá no existan más en el futuro.

³³ Deseo utilizar la vieja nomenclatura cristiana. “Confesor” fue aquella persona que por compromiso con su fe fue torturada y dañada en su integridad, pero no llegó a morir. El “mártir” (literalmente “testigo”) fue quien dio su vida por ser coherente con su fe. Tal y como algunos testimonios de los campos de concentración nos dicen la única diferencia entre los que murieron y los que conservaron la vida fue simplemente la dilación de la muerte. Todos fueron solidarios y hermanos en el sufrimiento común: “Era ésta la sustancia de nuestra fraternidad, la clave de nuestro destino, el signo de pertenencia a la comunidad de los vivos. Vivíamos juntos esta experiencia de la muerte, esta compasión. Nuestro ser estaba definido por eso: estar junto al otro en la muerte que avanzaba” (SEMPRÚN, 2002:37; véase también VIDAL, 1991:474-476).

³⁴ Ha habido intentos y los seguirá habiendo entorno al 60 aniversario de la liberación de los campos de concentración. Pero lo escrito, escrito está. Se podrá olvidar, se podrá disfrazar, pero quien quiera beber de las fuentes testimoniales volverá a contactar con el silencio que se escucha

El genitivo del que hablábamos más arriba es el que matiza y modifica todo lo que se dice en este trabajo. Es el que le confiere identidad y materialidad (corporeidad). Estas cualidades no permiten que se pueda hablar de la víctima de forma etérea y hueca. No permite que se pueda confundir, que se pueda simular, que se pueda esconder.

El rostro de la víctima permanece, no se debe olvidar, no se debe enmascarar, no se puede. Y eso es real.

“Víctima” es lo que gramaticalmente se conoce como “nombre común” o “sustantivo común”. Esto quiere decir que se puede denominar con él a una pluralidad variada de personas que se cobijan bajo este significante múltiple. Pero después de lo dicho hasta ahora, tendremos que decir que este sustantivo es uno, si no el único, que contradice la estructura lingüística. Por su calado, por su contenido existencial, el sustantivo común juega el papel de “sustantivo propio” o “nombre propio”. Ningún rostro sufriente puede ocultarse bajo ninguna palabra genérica. La identidad de la persona no se pierde en estas circunstancias, se enriquece, se entiende mejor³⁵. Por ese motivo son tan importantes las largas listas de nombres que se conservan como monumentos mudos. Las fotografías que portan las madres de mayo, los nombres de los museos del holocausto, las placas de los muertos por el terrorismo son algunos de los ejemplos que dan carne al genérico “víctima”.

Los posmodernos, como ya es de todos conocido, se empeñan en constatar la desaparición, o cuando menos, el debilitamiento de los grandes relatos. Los grandes discursos universales han quedado reducidos a una pluralidad de enfoques particulares distintos (MARDONES, VATTIMO y otros, 1994:30). Sin embargo, por más adelgazamiento que se pueda constatar siempre quedará la fortaleza de los microrelatos, de lo que cada quien tiene que contar o decir sobre lo que le ha acontecido en su vida. El anclaje de la vida concreta no permite que el debilitamiento sistemático de las formas borre del mapa lo que acontece en lo cotidiano de lo humano.

al leer lo que otros sufrieron. Es demasiada la autoridad testimonial que se encuentra en ellos como para poder borrarlos fácilmente.

³⁵ Quizá sea ésta una óptica más que tenga que ver con la vieja fórmula orteguiana, véase ORTEGA Y GASSET, 1987:62-65; MARÍAS, 1981:435. El caso de la víctima es algo muy especial en el que el hombre queda marcado por su propia circunstancia de manera esencialmente existencial.

La filosofía del siglo XX, a partir de Heidegger, acepta el paso del verbo ser de su sentido infinitivo a su sentido nominal. El ser general, hierático, da paso al ser concreto, al ser algo, al ser alguien que no puede ser olvidado ni obviado (MAFFESOLI, 2006:16). El macrorelato, el ser infinitivo puede ser cuestionado, mas no es motivo suficiente para borrar de la misma manera lo concreto.

Lo mismo sucede en la economía. Los grandes números son en los que los especialistas

se fijan para saber si una economía está sana o no. Empero la realidad indica, que lo que cuenta es lo que las personas de a pie sienten en sus cuentas corrientes. La macroeconomía es virtual (BAUDRILLARD, 2000b:42-43.158), está más allá de la imaginación de cualquiera y se presenta como un algo inasible muy apropiado para la manipulación política y mediática. La microeconomía es la que se controla hasta el último céntimo, es lo que la persona concreta tiene en su mano, no tiene nada de escatológico ni misterioso.

El dolor es lo que diferencia a las víctimas de los demás mortales, les confiere identidad. Este sentimiento es propio de todas las personas. En una intensidad o en otra todos hemos experimentado en nuestras carnes y en nuestra historia lo que nos conmueve el sufrimiento, la incomodidad, la enfermedad, la necesidad. El dolor físico es la forma más superficial y evidente de vivirlo, es inmediato. A él hay que añadir una muy amplia gama de matices que podríamos agrupar en el concepto de dolor moral. Éste se refiere al malestar interior, a la depresión, a la desesperanza, a la incertidumbre, al cuestionamiento profundo sobre la vida. Esta manera de sufrir es mucho más profunda, hasta el extremo de poder cuestionar el sentido de la vida.

El dolor moral tiene la peculiaridad de no ser inmediato. Tanto el pasado histórico como el miedo al porvenir pueden ser causas que generen sufrimiento e inestabilidad a la persona. El tiempo nuevamente aparece como estructura que es calificada por lo que después la persona puede narrar (YEPES-ARANGUREN, 2003:321-323). El dolor interno e intenso es parte esencial de la trama de quien sufre.

Pero en el caso de la víctima habría que añadir un paso más. El dolor no es algo que cuestiona. Es más bien algo que atraviesa su ser y lo transforma en una manera de vida inhumana.

El dolor más arriba descrito puede ser motivo de superación y de enriquecimiento personal. El dolor de la víctima es en muchos casos instrumento de desaparición, de anulación, de anihilamiento (POLAINO-LORENTE, 1993:302). La concentración en un tiempo presente denso no ausenta la dependencia o rememoración de dolores pasados o de miedos al futuro. Nuevamente vemos aparecer la importancia gramatical del perfecto. El presente se alimenta del pasado y se proyecta al futuro, la transición temporal evita que el presente se haga eterno o que el futuro se establezca como meta inalcanzable.

Del dolor surge la identidad de la víctima, de tal manera que siempre cargará sobre sus espaldas la losa de haber sido alguien que ha sufrido. Los demás lo reconocen y de esa manera saben de él. Y ese mal no se pasa, no se sana, no se olvida. La memoria realiza en este ámbito su oficio a la perfección.

El dolor tendría su soporte lingüístico en el quejido, en la exclamación que no acierta a decir más que un monosílabo lleno de urgencia y necesidad. Ese grito es escuchado y debe convertirse en apoyo para poder accionar los resortes solidarios de las personas que no les toca sufrir en ese momento. Guarda una relación estrecha con lo más arriba analizado sobre el silencio. El grito o la queja es una articulación sonora que refiere a este tipo de sentimiento, sin especificar alguno en concreto. Sirve para todo y

para todos. Es el pórtico o la introducción a la atestación del agredido. También, en muchos de los casos, es la conclusión. Principio y fin, origen y conclusión de la palabra humana.

La víctima nos advierte que lo que antes fue cosa despreciable, ahora es seña personal. Durante mucho tiempo la carne, la materialidad ha sido rechazada por indigna en comparación con lo más noble del hombre que se ubica en su razón o en su alma. Sí la materia se convertía en la señal distintiva de los individuos, pero siempre matizada por este contexto. El dualismo griego se impuso al resto de Occidente a través de la cultura cristiana medieval.

“El cristiano que habla con desprecio del cuerpo y de la materia lo hace, pues, contra su tradición más central. Para la teología medieval, generalmente no podemos acceder a las más elevadas realidades espirituales y a Dios mismo más que traspasando la materia y con ello el peso que ejercemos sobre ella. En realidad, es el desprecio de los griegos por la materia lo que se transmite de siglo en siglo, hasta nuestros días, detrás de falsas justificaciones cristianas”, (MOUNIER, 2005:25)

En nuestros días se aprecia el cuerpo, pero exagerando su dimensión relacional, no tanto identitaria. Todos debemos “aparecer” con el cuerpo lo más apegado a ciertas normas que dicta la sociedad. Hay que ser sanos, bellos hasta donde el maquillaje y la cirugía estética lo permitan, para poderse sentir seguros y apreciados (BAUDRILLARD, 2000b:21-22). La corporalidad es vista desde su perspectiva más estética y banal. La postmodernidad ha relativizado la fortaleza del cuerpo, ha adelgazado el papel del sacrificio y del dolor como algo prescindible, ha establecido la manera de ser desde la manera de estar dentro de una colectividad. El concepto, pues, de corporalidad se vacía y la idea de relacionalidad deviene superficial (BAUDRILLARD, 2000b:68-70). No es difícil entender desde aquí la pérdida del otro en nuestros tiempos. Se ha desgastado tanto la noción de alteridad que prácticamente desaparece³⁶.

La postura más equilibrada debe estar justamente entre estos dos extremos. A la ubicación apropiada nos ayuda el reconocimiento existencial de la vida dolorosa de personas en el mundo. La carne no es prescindible ni por desaparición (víctima) ni por difuminación (virtualidad). La carnalidad compone la persona, la persona es carnalidad y si ésta sufre dolor, abuso o vejación es la persona completa y compleja la que se resiente. Atentar sistemáticamente contra ella como en el Mundo reo, es atentar directamente contra la persona toda, por eso sus testimonios. La ruptura de los lazos identitarios y relacionales quiebra la unidad personal y resulta terriblemente destructiva.

Al comienzo de este apartado vimos cómo el verbo se convierte en expresión del hombre concreto. En esta última parte vemos cómo la carne doliente le hace ser al hombre lo que es. El verbo (*bio-grafía*) y el hombre se hacen carne concreta, identidad sufriente, identidad imposible de manejar en esencia.

Excursus

Llegados a este punto sería conveniente hacer un alto para recorrer de manera muy rápida un pensamiento que trivializa a la persona en aras de la técnica, la organización y la funcionalidad. El pensamiento de Baudrillard tiene una

³⁶ Véase DOMÍNGUEZ MORANO, "La alteridad difuminada. Reflexiones en los tiempos de los 'vínculos.com'", en www.uia.mx/humanismocristiano/alteri_difumi.html.

carga muy clara de crítica, de ironía y de exageración de la realidad que nos toca vivir.

"Sí, existe una violencia en mi interpretación, y es positiva, ésa es la singularidad del análisis. Hay que violentar los hechos y la evidencia. Formular sistemáticamente la hipótesis contraste a la defendida por el poder y los medios de comunicación, o incluso por la crítica ilustrada, ya que el pensamiento crítico es de una extrema fragilidad respecto de este estadio de cosas" (BAUDRILLARD, 1998:111).

El cinismo y la exageración hasta que parezca absurdo puede ser una buena herramienta para analizar y combatir las deficiencias de nuestra sociedad. Niklas Luhmann es un pensador actual, recientemente fallecido, que defiende las bondades de un cuerpo inter e intraorganizado que por sí mismo no necesita nada fuera de sí. El hombre concreto no cabe en esta teoría y es enviado a un entorno insignificante que pudiera, nuevamente, recordar lo que sucedió en lo ya vivido por el Mundo reo y por otras tantas víctimas.

"La situación básica de la doble contingencia es, entonces, sencilla: dos cajas negras, a causa de quién sabe qué casualidad, entablan relación una con otra; cada una determina su propia conducta por medio de operaciones autorreferenciales complejas dentro de sus propios límites. Lo que queda a la vista es por lo tanto, y necesariamente una reducción de complejidad. Cada una presupone lo mismo respecto de la otra. Por medio de una *simple suposición* general certeza de realidad, puesto que esta suposición lleva a suponer la suposición en el *alter ego*. (Las dos cajas negras) permanecen separadas, no se funden, no se comprenden mejor que antes; se concentran en lo que pueden observar en el otro como sistema-en-un-entorno, como input y output, y aprehenden en cada caso su forma autorreferencial desde su propia perspectiva de observador.

Pueden tratar de influir en lo que observan por medio de su propia acción; y nuevamente pueden aprender del feedback. De este modo se puede generar un orden emergente *condicionado* por complejidad de los sistemas que lo hace posible, lo cual no depende de él esta complejidad también se pueda calcular y controlar. A este orden emergente lo llamaremos *sistema social*" (LUHMANN, 1991:125).

Luhmann para resolver la problemática del todo y de la parte, despacha al hombre al entorno. Como las reacciones del hombre no son previsibles (*cajas negras*), como sus comportamientos no son programables, supone un estorbo para la exactitud de su propuesta. Lógicamente, si se quiere ver al hombre como a una máquina de computación, será imposible considerarlo desde su profunda realidad.

"El hombre aparece para él mismo o para un observador como una unidad, pero

no constituye un sistema. Y mucho menos se puede constituir un sistema con una pluralidad de hombres. Bajo tales supuestos se pasaría por alto que el hombre no es ni siquiera capaz de observar por sí mismo lo que sucede dentro de él respecto de procesos físicos, químicos y vitales. Su sistema psíquico no tiene acceso a la vida, requiere de la comezón, el dolor o cualquier otro medio por llamara la atención, con el propósito de provocar que opere otro nivel de conformación de sistemas, la conciencia del sistemas psíquico” (LUHMANN, 1991:61)

En este punto es fiel heredero de la tradición estructuralista psicológica de Freud y de Lacan. Con el descubrimiento del inconsciente como motor verdadero de las acciones del consciente se derrumba el modelo ilustrado que parte del *cogito* cartesiano. El sujeto consciente se debilita ante las novedades del campo de la psicología.

“El *Cogito* filosófico está en el centro de ese espejismo que hace al hombre moderno tan seguro de ser él mismo en su incertidumbre sobre sí mismo. El yo pienso se revela, por tanto, como pretensión ilusoria de la filosofía, dejando constancia con ello que el verdadero ser del hombre, su verdad frente a su saber, está en el inconsciente, en esa otra escena, en el ámbito del deseo, en el discurso del Otro” (MORERA DE GUIJARRO, en GONZÁLEZ GARCÍA (comp.), 1992:531)

Por otra parte la tradición sistémica aplicada a la psicología, especialmente la escuela de Palo Alto, sigue haciendo una división similar. La realidad se compone de dos partes claramente diferenciadas. Una primera hace referencia a la realidad física, experimentalmente observable y, por tanto, medible y conmesurable objetivamente. Una segunda dimensión de la realidad es la que confiere a los objetos y cosas del primer nivel de realidad un sentido. Estaríamos hablando ya del interior del hombre que no solamente es capaz de observar o tocar cosas, sino que éstas le dicen algo y mediante ellas refleja algo de lo que es su interior. Sobre este segundo nivel de realidad nada puede decirse de forma objetiva (WATZLAWICK, 1992:149-150). Este último nivel nos hablaría de las dos cajas negras mencionadas en la cita de Luhmann que encabezaba nuestro apartado.

El que haya circunstancias que no son predecibles, el que en unas circunstancias o en otras actúe de manera diversa, el que no pueda ser absolutamente transparente u observable, ni tan siquiera autoobservable no implica automáticamente que nada se pueda decir sobre el interior de la persona. Esta motivación se le hace a Luhmann suficiente como para ubicar al hombre en el entorno del sistema. El sistema es matemático, tiene su ritmo, sacando de su interior al hombre indescifrable, todo se acomoda a la exactitud. No nos parece que sea motivo suficiente para considerar al hombre como una máquina. Luhmann, según nosotros, reduce la definición de lo que es el hombre en aras de un sistema teórico que busca plena precisión.

“El hombre -los hombres concretos de carne y hueso- son la medida, si no de todas las cosas, al menos de los sistemas sociales. Y si bien es cierto que las estructuras sociales resultan ser genéticamente anteriores a los individuos concretos, no lo es menos que las estructuras son transformables y deben ser transformadas cuando no respetan a sus

portadores, sino que los ahogan, como viene ocurriendo a lo largo de la historia humana. Lo cual no significa hablar de utopías y revoluciones totales, pero sí recordar que hay injusticia mientras sean despreciados “sistemáticamente” -es decir, por los sistemas-muchos, algunos, un hombre de carne y hueso” (CORTINA, 1993:143)

Luhmann se mantiene seguro considerando al hombre como una caja negra que no se conoce en su interior ni en sus mecanismos y que sólo es observable por las reacciones externas que se pueden constatar (LUHMANN,1990:93). Los output son los índices de definición de una persona. El hombre únicamente llega a producir ciertas respuestas condicionadas por los *inputs* que va recibiendo de su entorno³⁷.

De paso también se está diciendo que el trato entre personas es algo frío, reducible a meros intercambios de incentivos y de respuestas, de *inputs* y *outputs*. Como el individuo es un misterio que no se puede controlar, causa por la que se le expulsa hasta el entorno, en Luhmann no se habla de relaciones significativas a nivel *personal*. Las interrelaciones entre personas no constituyen sistemas, de la misma manera que el hombre no puede ser

³⁷ El ‘adelgazamiento’ que sufre el sujeto en el pensamiento de Luhmann ya tiene sus antecedentes en el estructuralismo clásico, véase MORERA DE GUIJARRO, en GONZÁLEZ GARCÍA (comp.), 1992:519.

sistema, aunque este tipo de relaciones sean relevantes para el individuo en particular. Lo importante, ya es claro, es la sociedad y las relaciones complejas intersubistemas que se imponen sobre las partes individuales³⁸.

En este momento recordamos escuetamente las objeciones que Habermas le oponía a Luhmann y que ya hemos apuntado en el primer capítulo. Ya queda claro cómo reduce Luhmann la realidad del hombre. Por otra parte, el concepto de comunicación es totalmente relacional, no es de persona a persona, ya que como hemos dicho, los hombres no se pueden conocer en su interior de ninguna manera, sólo son observables desde el exterior.

“Este concepto de comunicación tendrá un lugar en una teoría de los sistemas complejos, sólo y cuando se renuncie a la antigua idea según la cual los sistemas están constituidos por elementos y relaciones entre los elementos. Dicha idea debe ser sustituida por la tesis según la cual la afectación de relaciones exige selecciones por motivos de complejidad, de tal manera que no puede ser sumada simplemente a los elementos” (LUHMANN, 1990:102)

Comunicación se identifica con sociedad.

“La sociedad es el concepto social más amplio, incluye todo lo social, y por consiguiente, no conoce ningún entorno social. Si se agregan factores sociales, si surgen interlocutores o temas de comunicación novedosos, la sociedad crece, pues esos factores arraigan en la sociedad, no pueden ser externalizados ni tratarse como una cosa de un entorno, ya

que todo lo que es comunicación es sociedad” (LUHMANN, 1991:408)

Con todo lo dicho podemos reducir la postura de Luhmann a una relación funcional y estructural entre la sociedad y la persona, el todo y la parte. El sistema social no se compone de personas sino de comunicaciones.

“Entre ser humano y sociedad existe un acoplamiento estructural, lo que significa que la evolución ha encontrado en la comunicación de la sociedad el medio de la socialización del hombre. Pero esta socialización no es en sentido estricto humanización. Los humanos, las personas

³⁸ Para nuevas semejanzas entre el pensamiento estructuralista y el sistémico, véase MORERA DE GUIJARRO, en GONZÁLEZ GARCÍA (comp.), 1992:518-519.

concretas, participan en los sistemas, pero no forman parte constitutiva de ellos, ni de la sociedad misma. La sociedad no está compuesta de seres humanos, sino sólo de comunicación” (TORRES NAFARRETE, en LUHMANN-DE GEORGI, 1993:13)

Tanto la sociedad como el sujeto son dos entidades autónomas que actúan con principio de operación distintos y no pueden ser reducidos a un denominador común. Comporta esta teoría una deshumanización del hombre, una descripción del hombre como una entidad automatizada. Se entiende que el enfoque teórico de Luhmann necesite de estas consideraciones, pero la realidad de la calle nos advierte de las consecuencias de admitir el primado de la sociedad general sobre el individuo general³⁹.

Desde nuestro punto de vista pensamos que la realidad interna del hombre es recuperable en alguna medida. Quizá no de una manera ingenua hasta el punto de llegar a creer que podamos conocer todo lo que resuena en mi interior o en el de otra persona, pero sí debemos dejar abierta la ventana de una posibilidad de comunicación más profunda que la meramente física y matemática. Bien sea por las palabras en sí mismas o por lo que se expresa mediante las actitudes o modos de comportarse en la vida práctica podemos saber lo que el individuo vive en su interior de alguna manera y el sentido que confiere a ciertas expresiones. El sujeto no es absolutamente transparente como lo era en la filosofía del siglo XVIII, pero tampoco es totalmente opaco como se quiere hacer creer desde el descubrimiento del inconsciente y de las estructuras que determinan al hombre.

Talcott Parsons (véase TIMASHEFF, 1986:301-311; GONZÁLEZ-ANLEO, 1991:176-177) es un antecedente obligatorio del pensamiento luhmanniano. Él defiende que los sistemas son cerrados en sí mismos. Luhmann da un paso más, su sistema es abierto y se relaciona con un entorno. En este entorno es, como ya hemos visto, el lugar de la persona humana. Si se nos permitiera añadir algo a lo escrito por este autor alemán diríamos que el papel de la

³⁹ Recordamos en este momento al criterio negativo. Todo sistema que oprima al hombre, que lo deshumanice, que lo obligue a vivir en condiciones indignas queda deslegitimizado. Y se puede decir que los sistemas de bienestar están organizados para ofrecer el mayor funcionalismo, pero lo que también es claro es que por la comodidad y el *status* de estos estados hay una inmensa mayoría de naciones sumidas en la miseria. Y es difícilmente creíble la presencia de

otra "mano invisible" que iguale las condiciones de vida con la madurez de las sociedades rezagadas.

víctima es algo así como el entorno del entorno o la parte más externa del entorno. Se tienen posibilidades de olvidarlo o de desaparecerlo, pero sigue ahí hasta que alguien se acerque a sus testimonios de vida.

Contando con estas afirmaciones de Luhmann, tenemos que concluir que no nos parece exacta su posición en la que sitúa al hombre dentro de su sistema teórico y la manera que, según nuestro autor, aquél tiene de comunicarse con los demás. Desde los descubrimientos de ciertas ciencias reconocemos que la complejidad del ser del hombre es mayor, pero no renunciamos a la posibilidad de decir algo sobre él y su interior. Viendo así las cosas, habría que revisar también la idea de nuestro autor sobre la intrascendencia de las comunicaciones humanas para el sistema. El hombre tiene un valor mayor que el que se le concede en la teoría sistémica.

Pero vamos ya terminando y resumiendo. Baudrillard habla del terrorismo como un virus del sistema virtual (BAUDRILLARD, 1993:passim). Es un factor externo que afecta a la estabilidad interna y cómoda del sistema aprovechándose de sus propios recursos. Hemos estado hablando en muy buena parte de este trabajo de otro tipo de virus que tiene similares características, con otro enfoque, que el terrorismo y al mismo tiempo influye en la concepción del tiempo histórico. El testimonio de la víctima, su identidad narrativa, es un reclamo que a través del tiempo, exige del mismo sistema una respuesta que no sea el olvido (MATE, 1988:11).

El grito del sufriente conlleva algunas consecuencias para la filosofía que ya hemos visto en estas páginas:

1. recuperación de la unidad bio-gráfica de la persona, evitando cualquier acción violenta que rompa la intrínseca unidad del hombre;
2. reivindicación de la corporeidad en su nivel vital y no virtual
3. la carnalidad nos ofrece un argumento incuestionable de materialidad, de concreción y de realidad;
4. recuperación, por tanto, de la realidad sobre lo virtual. El dolor de alguien no es un cuento, es más bien algo que debe contar mucho para todos los espacios públicos y privados de la sociedad.

Todos estos puntos guardan una relación con el pensamiento de Baudrillard, a veces para unirse a su crítica y en ocasiones para enmendarle la plana, pero sobre todo es una crítica fundamental a un tipo de sociedad que a favor del orden y progreso intenta olvidar lo que otros han vivido y sufrido. Lo que se puede leer en el segundo capítulo y lo que cualquier otra víctima pudiera narrar derrumba el montaje artificial que intenta envolverlo y manipularlo.

La preocupación del autor francés por la destrucción de la alteridad tiene su encarnación escabrosa en los testimonios del Mundo real, auténtico paradigma de lo que el hombre hace con otros hombres cuando los quiere uniformar. Ambos enfoques estarían en contra en muchos puntos del planteamiento que Niklas Luhmann hace de la realidad al expulsar al ser humano más allá de lo estable. El hombre siempre debe permanecer en el centro de los cuidados y no al revés.

Es también de destacar la recuperación mediante toda esta reflexión, de la función filosófica. En medio de tanta confusión es bueno siempre tener la cabeza fría y seguir cuestionando a lo que acontece.

La capacidad de admiración nos permite buscar diversas soluciones a las preguntas fundamentales de la vida⁴⁰. Esta búsqueda ofrece concreción a la vida y la hace personal con nombres y apellidos.

“En virtud de la admiración los hombres empezaron por vez primera a filosofar y aún ahora filosofan en virtud de ella; desde el principio comenzaron por admirar las cosas en torno a las cuales resultaba más fácil la duda, más tarde y poco a poco, dudaron también de las cosas mayores... El que duda y admira sabe que ignora; por lo tanto, el filósofo es también amante del mito: el mito está formado, en efecto, por cosas admirables” (ARISTÓTELES, *Metafísica*, I, 2, 982b 12ss)

Por último, no podemos olvidar la dimensión ética de la filosofía. Vemos como obligatorio el paso del pensamiento a la acción para evitar, en su sentido literal, el *ninguneo* y manipulación del dolor de víctimas desde la política, la ideología, el poder totalitario o cualquier otra fuerza desintegradora de la unidad dolorosa real de quien es atropellado.

⁴⁰ No cabe duda de que la admiración es una de las actitudes esenciales que dan origen a la filosofía. Me parece que también es obvio que los medios de comunicación y los avances tecnológicos actuales van consiguiendo adormecer los sentidos de los usuarios. La inmediatez de las funciones, sin buscar explicaciones, la falta de rubor para exhibir prácticamente todo en las pantallas son algunos de los factores que han cooperado para que cada vez menos personas se percaten de las novedades del día y de la profundidad compleja de la vida.

La reflexión crítica y la filosofía, siguiendo el empeño de no pocos autores, deben tener siempre su perspectiva transformadora. La acción que reclama la simulación y, sobre todo la víctima es perentoria, no espera dilación, es urgente. Los testimonios del Mundo reo y la ironía de Baudrillard son ejemplos del valor profético⁴¹ de la filosofía, del pensamiento. Se convierten en los sonidos del silencio, en la expresión de los que no tienen voz, de los que no son escuchados por múltiples razones. Son los silencios expresivos en medio de los fonemas, de las sílabas, de las palabras.

Esta acción tiene una dimensión política que puede alcanzar más extensión en las medidas que se tomen a favor de las víctimas. También tiene una dimensión personal, interior, de quien sin poder solucionar los problemas generales de una colectividad, hace su esfuerzo para apoyar a quien lo necesite “ob-ligado”⁴² por su sentimiento de compasión (COHEN, 2004:110). Aquello es lo óptimo, pero esto no puede esperar a que el compromiso general tenga sus efectos. Esta invitación ética contiene en sí misma un cierto toque de improvisación (MOUNIER, 2005:134-137), de no esperar siempre a que todo esté preparado. Depende de la generosidad espontánea de quien se siente interpelado realmente por el sufriente.

Esta urgencia por actuar busca poder modificar la realidad exterior de manera funcional, proporcionada y prolongada. También desea un beneficio interior. La acción por el otro forma la personalidad, enriquece nuestro mundo de valores en el sentido más amplio y

nos acerca a las otras personas; a las que no son como yo y de los cuales yo necesito.

En esta línea de trabajo que reconoce al otro como inviolable y como fuente de identidad personal habría que apuntar a un buen cúmulo de autores que desde los fundamentos antropológicos judíos hacen filosofía. La memoria, la compasión, la acción, el amor son palabras en torno a las cuales gira su pensamiento.

41 Profético no solamente tiene relación con la historia sagrada o con la tradición hebrea. La palabra se toma en este contexto en la extensión de su sentido etimológico. “*Pro-fem*” significa literalmente hablar por otro, hablar en lugar de otro. A este sentido literal tenemos que añadir la connotación de proclama valiente de lo que no es justo en el mundo, venciendo los miedos y las posibles oposiciones.

42 Recalamos el sentido literal de esta palabra, por este motivo la separamos. Habla de la ligadura (-*ligación*) que tiene la persona con quien tiene frente a sí (*ob-*).

Toda la labor realizada hasta este punto, o sea: el reconocimiento del valor del testimonio, de la corporalidad, de la temporalidad, de una sociedad acelerada, de la reducción de la alteridad, de la función de la filosofía, de la acción..., confluye en la necesidad permanente de recordar que debemos de luchar unidos contra el mal que permanentemente nos acecha.

El mal no es una realidad muy sofisticada. Con frecuencia se muestra de la manera más natural y obscena delante del hombre. En las imágenes inocentes de la televisión, en el cumplimiento obediente de órdenes, bajo la capa del sentimiento del deber, en la ceguera moral progresiva que se agudiza cada día, en lo cotidiano de la legalidad se encuentra la semilla que daña la particularidad de la alteridad para disolverla en la homogeneidad y, por tanto, en la desaparición⁴³.

“Se habla de alineación. Pero la peor alienación no consiste en ser desposeído *por* el otro, sino desposeído *del* otro, consiste en tener que producir al otro en ausencia del otro y ser, por consiguiente, devuelto una y otra vez a sí mismo la imagen de sí mismo. Si hoy en día estamos condenados a nuestra imagen..., ello no se debe a la alineación, sino más bien al final de la alineación y de la desaparición virtual del otro, lo que es una fatalidad mucho peor. De hecho, la definición de la alineación es tomarse a sí mismo como punto de mira, como objeto de cuidados, de deseo, de sufrimiento y de comunicación. Este cortocircuito definitivo del otro inaugura la era de la transparencia. La cirugía estética se vuelve universal. La del rostro y del cuerpo no es sino el síntoma de una cirugía más radical: la de la alteridad y del destino” (BAUDRILLARD, 2000b:69-70)

El mal, en el fondo, es un concepto similar tanto para Baudrillard como para la experiencia inhumana de los campos de concentración. Para aquél el mal es algo que la sociedad mediatizada intenta evitar. Para ella lo malo es lo otro, lo que es distinto, lo que no se ha sometido a la ley de la masa (BAUDRILLARD, 1998:44-46). En el campo de concentración, desde su entrada en los vagones de transporte hasta su salida por las chimeneas de los hornos crematorios, la dinámica consiste en despersonalizar al individuo para revestirlo únicamente de la identidad fantasmal del

grupo de condenados a muerte, del grupo de víctimas.

“Sin embargo, desde el momento en que aparece, el mal disloca el universo personal, corroe y desdibuja a la persona” (MOUNIER, 2005:122)

El dolor, el totalitarismo, la muerte, el control, la falta de intimidad, la deshumanización son caras diferentes del poliedro maligno. En la sociedad moderna la víctima es toda la sociedad; en el Mundo reo las víctimas son los convictos que tuvieron que vivir esa realidad. El exterminio auténtico, en ambos casos, es aplicar medios y técnicas para poder eliminar al hombre (BAUDRILLARD, 2002:66-67).

Por todos estos motivos no se puede olvidar lo que aconteció en el Mundo reo. Es el antecedente cercano de lo que acontece, de manera igualmente ladina y refinada, en nuestros días. La memoria se hace de tiempo y tiene como misión mantener siempre fresco el recuerdo de los que murieron sin saber la razón.

“El poder del testigo no es la información ni la seducción; eso lo hacen mejor precisamente el historiador y el actor; su poder es respirar aún hoy el olor de aquellos campos e inquietar con su recuerdo al espectador actual” (MATE, 2002:12)

El recuerdo de estos muertos nos mantendrá vivos para seguir caminando para transformar nuestro mundo. En la actualidad permanecen las víctimas que nos siguen recordando la dureza del dolor y la necesidad de evitar para el futuro que se vuelva a repetir esa deshumanización. Por ellos merece la pena la acción comprometida.

“Sin embargo, bajo la base popular conservadora se encuentra el sustrato de los proscritos y los ‘extraños’, los explotados y los perseguidos de otras razas y de otros colores, los parados y los que no pueden ser empleados. Ellos existen fuera del proceso democrático; su vida es la necesidad más inmediata y la más real para poner fin a instituciones y condiciones intolerables. Así, su oposición es revolucionaria incluso si su conciencia no lo es. Su oposición golpea al sistema desde el exterior y por tanto no es derrotada por el sistema; es una fuerza elemental que viola las reglas del juego y, al hacerlo, lo revela como una partida trucada. Cuando se reúnen y salen a la calle sin armas, sin protección, para pedir los derechos civiles más primitivos, saben que tienen que enfrentarse perros, piedras, bombas, la cárcel, los campos de concentración, incluso la muerte” (MARCUSE, 2001:285)

La autoridad de la víctima permea el tiempo y lo transforma. Baudrillard no creía en el final de la historia y la fuerza del sufrimiento, tanto de los campos de concentración como de cualquier otra situación injustamente dolorosa, no permite el olvido estéril del pasado y el lanzamiento insensato al futuro.

Los crímenes contra la humanidad legalmente ya no están sujetos al olvido ni a la manipulación.

“Tienen todo en contra, salvo la memoria, que siempre es peligrosa. Desde el juicio de Núremberg a los criminales nazis, hemos asumido que hay crímenes -los crímenes

contra la humanidad- que no prescriben. Mientras alguien recuerde uno de esos crímenes no se clausurará el pasado; es decir, estará de alguna manera vigente” (MATE, 2001:12; MATE 2002:11)

Los atentados de lesa humanidad son el fruto actual de lo que tantos testigos han tenido que luchar. El futuro no puede olvidar lo que todavía no haya quedado restablecido del pasado.

Por otra parte, este tipo de leyes son permanentes y nosotros sabemos que se siguen aplicando en nuestros días. Lo que sucedió en el pasado se repite en el presente. Estamos advertidos y somos conscientes de que el mal no está en donde hace mucho ruido. El mal es callado, es ladino, aparece en donde menos se espera, a través de las personas aparentemente más normales, en las situaciones más cotidianas, y conviene estar preparados. Hannah Arendt nos ilustró sobre la banalidad del mal partiendo de la paz y entereza con la que los responsables máximos del genocidio nazi testificaban en los juicios.

Pensar que la historia se ha acabado, que el progreso nos ha llevado a la seguridad total (MATE, 2001:11), que ya no existe enemigo posible, es el mejor abono para volver a vivir lo que otros ya vivieron. Estamos en el momento del testigo, del que nos recuerda que con todo acto de civilización suelen ir unidos actos también de barbarie⁴⁴.

“La inseguridad, la preocupación son nuestro destino. Nada permite prever que esta lucha pueda terminar en un lapso apreciable, nada nos empuja a dudar que no sea constitutiva de nuestra condición. La perfección del universo personal encarnado, entonces no es la perfección de un orden... Es la perfección de una libertad combativa, y un combatiente cauteloso. Por eso subsiste aun en la amenaza. Entre el optimismo impaciente de la ilusión liberal o revolucionaria y el pesimismo impaciente del fascismo, el camino apropiado para el hombre es este optimismo trágico en que encuentra su justa medida, en un ambiente de grandeza y de lucha”(MOUNIER, 2005:40)

El testigo es el causante de que grandes avances morales de la humanidad sean un hecho hoy. Honor a quien honor merece. Una forma de rendirles homenaje será incluir en la educación un nuevo tipo de moral que comience teniendo en cuenta la experiencia de las víctimas.

“El deportado tiene que interiorizar que no es un ser humano, para ello se le somete a unas condiciones de vida que acarreen la pérdida de dignidad, reconocida sin paliativos por los testigos (los verdugos, por el contrario, jamás se confesarán indignos), lo que nos obliga a nosotros, los nacidos después de Auschwitz, a buscar un fundamento de la moral que parta no del satisfecho concepto de dignidad, sino de la inhumanidad de la víctima” (MATE, 2002:11)

La memoria, la capacidad de escuchar, el respeto por lo que nuestros mayores nos enseñan, el cuidado por el pasado, el ánimo de acción y el respeto por el otro humano son los mejores antídotos para evitar que alguien sufra injustamente.

44. Ya Mounier destacaba a su manera, la existencia toda del mal en la historia de la humanidad. Si a esto le añadimos la banalidad, se fortalecen los motivos para estar siempre pendiente de los pasos simples que nos conduzcan a la deshumanización y destrucción de la persona. En este trabajo hemos visto dos ejemplos claros. El testigo nos facilita con su voz profética la necesidad de vigilancia.

Al hombre le pertenece su pasado, su presente y su futuro⁴⁵. Siempre tendrá que considerar la importancia de los tres. No concluirán mientras un hombre viva y se encargue de enriquecer la historia interminable de la familia humana.

Conclusión

Después del camino recorrido puede ser bueno recapitular alguna de las ideas principales del trabajo. Debe quedar claro que no todo lo dicho se puede condensar en estas conclusiones. Tampoco se podrá encontrar un resumen exhaustivo. Siempre se tratará de breves noticias que se pueden encontrar estructurando la columna vertebral del trabajo. Pero antes mencionar que de manera aislada, pero continua desde el principio hasta el fin, hemos intentado aplicar la metodología deconstructiva con algunas palabras y conceptos. Hemos escarbado en algunas etimologías, hemos buscado nuevos sentidos de contenido y hemos intentado respetar la riqueza que las palabras guardan dentro de sí. Por ese motivo se encuentran tantos guiones separando palabras que en el uso cotidiano no se consideran de manera segmentada (DERRIDA,1998:15-35)⁴⁶.

La manera deconstructiva es como una corriente subterránea que no aparece marcadamente en la superficie. Si hemos analizado los efectos de la palabra rota o suprimida del Mundo reo y de la acelerada sociedad mediática, no deja de ser irónico utilizar una metodología que descompone el sentido literal y manipulable de la palabra para ofrecer, mediante eterna combinación, nuevas luces que dormían en su interior. Entendemos algo más del reo deshecho por la recombinación de palabras despedazadas y guionadas. No faltan quienes consideran a la deconstrucción como un método exclusivamente demoledor. Nada más lejos de la intención de Derrida. No se trata de restar o destruir, sino de sumar y profundizar.

45 Justamente la enajenación de la historia es el comienzo de la enajenación del hombre, véase ORWELL, 2004:39.

46 En este trabajo incluye el autor francés una distinción entre _____ y _____ entre palabra y oblicuo, entre autonomía y heteronomía. La misión de Derrida es descubrir una nueva manera de mirar, es encontrar un nuevo enfoque. Es, salvando las diferencias, la lucha que Nietzsche entablara entre lo apolíneo y lo dionisiaco; es, en definitiva, la propuesta ya mencionada del esquema heterónimo del tú, del amor. En el fondo, todos estos intentos, son en sí mismos un muy buen ejercicio de deconstrucción.

La riqueza de que hemos hablado poco más arriba se encuentra, en ocasiones, fragmentando las palabras con delicadeza y dedicación:

1. Baudrillard hace un estudio de las características de una sociedad Occidental y postmoderna que vive inmersa en la influencia de los medios de comunicación. Esta

sociedad es un modelo que se intenta reproducir por todo el mundo a través de los mismos *mass media*.

2. La intención de los escritos del autor francés es llevar la argumentación *ad absurdum*. Este es el motivo por el que el autor francés resulta tan provocativo, incluso en ocasiones ridículo. Intenta avisar de las contradicciones de nuestro tiempo y de sus riesgos. Continúa una larga corriente de pensadores alternos que se ubican fuera del sistema establecido para denunciarlo con más libertad y acidez.
3. Uno de los aparentes absurdos que más nos llaman la atención es el del acabamiento de la historia. Se expone como algo imposible, pero que a pesar de todo, la realidad tiende naturalmente. Los medios han provocado y alimentan este fenómeno, aunque son conscientes de que no se puede llegar a él.
4. La base de esta tendencia hacia el fin de la historia es la labor por hacer desaparecer lo opuesto, lo que es contrario, lo otro en todos sus sentidos. La alteridad se observa como malo y por tanto se cree necesaria su disolución. La uniformidad, la igualdad indiscriminada, es la traducción de la seguridad y de la comodidad. Lo extraño genera miedo y rechazo, es incontrolable. *1984*, de George Orwell, es un perfecto referente del control unificador.
5. El testimonio de los sobrevivientes de los campos de exterminio ofrece múltiples caras. La realidad (*hipo-realidad*) que vivieron fue muy similar, sin embargo la vivencia de cada quien es particular. No es válido unificarlas para poder hablar de ellas de manera general. Pueden mencionarse características comunes y generales que nos permitan hablar de esa realidad desde rasgos comunes. Por eso se hace necesario primeramente escuchar sus testimonios (*Fenomenología*).
6. La narración y, más en concreto, el testimonio o mejor, la atestación son la base fundamental para el conocimiento aproximado externo de lo que dentro de los campos aconteció. A través de ellos llegamos a la ilustración de la experiencia de lo incomunicable. La persona se transmite a sí misma, en parte, a través del relato de su vida y de su sufrimiento. En estos terrenos se obvia la posibilidad de manipulación o mal-versión del lenguaje.
7. El ideal de la experiencia exterminadora es el *anihilamiento* de todo rastro humano desde los primeros contactos de la estructura con los prisioneros. Se les hace sentir que no son nadie, se les hace comportarse como si no trataran con nadie humano, se les hace morir sin ninguna consideración ni luto. Como en el grupo humano no hay relaciones humanas, nadie, ni opresores ni prisioneros, alcanzan esa dignidad recíproca. El proceso de cosificación fue efectivo. Prácticamente la mayoría de los testimonios lo recalcan como experiencia común.
8. Se da una quiebra total entre el significante y el significado del lenguaje. La palabra se devalúa hasta su desaparición como instrumento de *diálogo* entre seres iguales unos de otros. El símbolo muestra sus limitaciones, ya que hace referencia a una experiencia *in-imaginable*. La experiencia límite que vivieron rompe con la normalidad del concepto y de las imágenes, de los símbolos y de la palabra, de la historia y de la memoria, del presente y del futuro, del tiempo y del espacio.
9. Los desquiciamientos del hombre vistos en los dos primeros capítulos se convierten en una invitación a la re-unificación de la *bio-grafía* de la persona. La unificación de la materialidad, a través de su corporalidad, con la palabra y con lo simbólico es una exigencia para la recuperación de la humanidad personal.
10. La corporeidad destruida, en ocasiones; denigrada, en otras, que experimentaron los sobrevivientes es un punto de referencia seguro. No se trata de una virtualidad o

de una proyección, se trata de personas de carne y hueso que narran cómo los redujeron a condición infrahumana. Es realidad, auténtica realidad.

11. Por lo resumido en esta conclusión, podemos llegar a la médula de este trabajo. El dolor y el sufrimiento de la víctima es tan real y tan directo que no permite sean tratados como virtualidad o fruto de los medios. Estos testimonios anclan y fijan el tiempo y el espacio, la memoria y el porvenir. La realidad en estos casos no es manipulable, El signo refrena la celeridad loca de su continuo intercambio, la palabra cede paso al silencio del sobrecogimiento. La narración de lo sufrido por las víctimas no caduca. Contar con esta realidad es poseer la oportunidad de un futuro mejor. Y víctimas no son solamente quienes sufrieron en los campos de exterminio, son todas las personas que pierden su dignidad más fundamental arrebatada por las garras de otros.
12. La expresión "*historia in-terminable*" puede tener dos sentidos. El prefijo *in-* puede significar reflexividad, vuelta hacia adentro. Tendría el matiz de la saturación de la historia en sí misma, en el olvido de lo ocurrido y en la posibilidad del retorno a las mismas huellas sobre las que la humanidad ya ha transitado. También el prefijo *in-* puede ser privativo, puede tener el matiz de negación de la terminación. Haría referencia, por tanto, a la imposibilidad de conclusión de la historia. Existirían unos anclajes irrenunciables que no permitirían seguir adelante con su olvido. Los testimonios de las víctimas son esos anclajes que nos mantienen en la realidad más dura y cruel del ser humano. Ambas opciones se encuentran en el interior de la expresión "*historia in-terminable*" que da título a nuestro trabajo. A ambas opciones está abierto el ser humano en cualquier tiempo de su historia. La misión de los testimonios es la de tener unas guías que nos adviertan del peligro de olvidar o de no querer recordar lo que otros ya han sufrido para que nadie tenga que volver a vivir lo mismo. Nosotros decidimos.

Corolario

Terminamos nuestro trabajo con la frase: "nosotros decidimos". Un lector escrupuloso y atento pudiera hacer la siguiente operación matemática a partir de esta frase: *todos=nosotros=nadie*. Si el "nosotros" no se define, se convierte en "todos". Y si somos todos los interpelados se corre el riesgo de no ser "nadie" y no hacer nada. La reflexión hecha en el transcurso de estas páginas devendría en un ejercicio estéril de abstracción (que no es totalmente inútil de por sí) que no cuestionaría a nadie y no emplazaría a acción alguna. Nada más lejano a la intención del autor.

Opuesta a la anterior fórmula proponemos la siguiente: *todos=nos+otros* [nosotros=nos-otros (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2001:1590)]. "Nos" es una fórmula que hace referencia al pronombre personal de primera persona singular. Es una manera antigua, aunque se sigue utilizando para el trato de autoridades y dignidades relevantes cuando se refieren a sí mismas. Mi yo personal tiene una dignidad intrínseca que no se puede desarrollar ni defender sino desde el encuentro de la misma dignidad que reside en el otro, en los "otros". No pudiéramos en este trabajo disolver al otro en la fórmula general del "nosotros", hundiéndolo en el peligroso fango de la masificación anónima.

El “nos-otros” al que nos referimos cuando también decimos todos es la conjunción de las personas con nombre y rostro. El signo de suma (+) indica inclusividad, capacidad de diferencia, posibilidad de diálogo, consideración mutua, identificación de unos por otros.

Junto al camino que hemos recorrido juntos quisiera dejar indicados tres senderos importantes que no se deben olvidar. Esta trinidad son puntos de encuentro que debemos tener presentes para luchar cada quien en su mundo para que el sufrimiento casi irreal no se repita más:

1. A la memoria de los testimonios solamente se llega por el conocimiento de los mismos. No es literatura, no es la única manera de relatar el sufrimiento producido injustamente, pero en conjunto nos ofrece una aproximación de lo que el hombre puede realizar con “otros” hombres. Saber de esta posibilidad, casi increíble, nos pone en alerta para ver a nuestra circunstancia con el cuidado necesario. Víctima no es solamente quien estuvo en un campo de exterminio. Antes de ellos ya las hubo, después de ellos nuestra sociedad los sigue produciendo. Sus narraciones nos ayudan a detectar el dolor, también en nuestros días.
2. De la mano con estas narraciones se ve la necesidad de promover la reflexión en las escuelas, en las familias, también en la sociedad acomodada de los medios. El análisis crítico sobre los resortes sociales que producen sufrimiento, desigualdad, dolor puede convertirse en un buen punto de partida para una filosofía de la modernidad o postmodernidad o como le deseemos llamar al hoy. Reflexión y crítica fueron desde los comienzos de la filosofía pilares de su estructura. Ambos, con este enfoque sufriente, siguen vigentes. La filosofía recibe su justificación teniendo en cuenta su compromiso.
3. Todos, nos-otros, debemos tomar las riendas de nuestras propias vidas. La delegación social en manos de los políticos o de los gobiernos no puede llegar al extremo de anular el pensamiento propio. El empoderamiento ciudadano, pro-vocado por la reflexión y la crítica constructiva, genera la capacidad de acción personal sin excusa alguna. La racionalidad política es capaz de contaminar los recuerdos más profundos, es capaz de manipular las celebraciones más sinceras. Nuestras conciencias no son objeto de negociación. El mal que acontece en la vida no es algo extraordinario, está compuesto de pequeños sufrimientos ordinarios de personas comunes. El mal es grande cuando existen muchos dolores chiquitos. El mal es banal. Todos tenemos experiencia de ello y si no despertamos seguimos tácitamente permitiendo que los otros sufran. Por eso, en nuestra decisión está la posibilidad de la acción en bien del otro.

La acción, pues, respecto a la víctima y a su historia no se desvanece en un nos-otros sin rostro. Se mantiene firme en la necesidad de colaboración de las personas concretas (de quien redactó este trabajo, de quien tuvo la paciencia de leerlo, de cualquiera que tenga buena voluntad).

FUENTES DE CONSULTA

- AGUILAR RIVERO, M. (1996) «Sobre el diálogo», en *Babelia*, *La Jornada*.
- AMAT-PINIELLA, J. (2002) *K. L. Reich. Miles de españoles en los campos nazis*, El Aleph, Barcelona.
- AUGÉ, M. (2005) “La sociedad líquida”, en *ABCD* 716.
- BAUDRILLARD, J. (2002) *Contraseñas*, Anagrama, Barcelona.
- ----- (2000a) *El crimen perfecto*, Anagrama, Barcelona.
- ----- (1998) *El paroxista indiferente. Conversaciones con Philippe Petit*, Anagrama, Barcelona.
- ----- (2001) *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*, Anagrama, Barcelona.
- ----- (1993) *La ilusión del fin. La huelga de los acontecimientos*, Anagrama, Barcelona.
- ----- (2000b) *Pantalla total*, Anagrama, Barcelona.
- BILBENY, N. (1995) *El idiota moral. La banalidad del mal en el siglo XX*, Anagrama, Barcelona.
- BLASS, F.-DEBRUNNER, A. (1976) *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen.
- BOURNEUF, R.-OUELLET, R. (1976) *L'universo del romanzo*, Torino.
- CANETTI, E. (2005) “Apuntes para Marie-Louise”, en *El cultural de ABC*.
- COHEN, H. (2004) *La religión de la razón desde las fuentes del judaísmo*, Anthropos, Barcelona.
- COPLESTON, F. (1991) *Historia de la Filosofía 7. De Fichte a Nietzsche*, Ariel, México.
- CORTINA, A. (1993) *Ética aplicada y democracia radical*, Tecnos Madrid.
- CRUZ, M. (2005) “Auschwitz: crimen perfecto”, en *El País*.
- CULPEPPER, R. A. (1983) *Anatomy of the fourth Gospel. A study in literary design*, Philadelphia.
- DE LA GARZA, M. T. (2002) *Política de la memoria. Una mirada sobre Occidente desde el margen*, Anthropos-UIA, Barcelona.
- DELBO, Ch. (1970) *Auschwitz et après. I. Aucun de nous ne reviendra*, Minuit, Paris.

- DELHUMEAU, A. (2006) "La conciencia en comunicación, revolución cultural", en *Este País* 180.
- DERRIDA, J. (1998a) "La Différance", en *Márgenes de la filosofía*, Cátedra Madrid.
- ----- (1998b) "Tímpano", en *Márgenes de la filosofía*, Cátedra, Madrid. (Edición cibernética: "Derrida en castellano").
- DOMÍNGUEZ MORANO, C. "La alteridad difuminada. Reflexiones en los tiempos de los 'vínculos.com'", en www.uia.mex/humanismocristiano/alteri_difumi.html.
- FRANKL, V. E. (1998) *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona.
- GADAMER, H.-G. (1996) *Verdad y Método I*, Sígueme, Salamanca.
- GAOS, J. (1983) *Historia de nuestra idea del mundo*, El Colegio de México-FCE, México.
- GILBERT, P. (1996) *Algunos pensadores contemporáneos de lengua francesa*, UIA, México.
- GONZÁLEZ-ANLEO, J. (1991) *Para comprender la sociología*, Verbo Divino, Estella.
- GUERRA GÓMEZ, M. (1993) "Dimensión lógica, mítica y mística de *mysterium* en san Agustín", en *Augustinus* 37.
- HESSE, H. (2002) *Siddhartha*, Porrúa, México.
- KANT, I. (1968) "Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?", en *Kants Werke*, Akademic-Textausgabe, vol VIII, Berlin.
- KERTÉSZ, I. (2002a) *Un instante de silencio en el paredón. El holocausto como cultura*, Herder, Barcelona.
- ----- (2002b) *Yo otro. Crónica del cambio*, El Acantilado, Barcelona.
- KUNDERA, M. (2000) *El libro de la risa y el olvido*, Seix Barral, Barcelona.
- LENGYEL, O. (2001) *Los hornos de Hitler*, Diana, México.
- LEVI, P. (2002) *La tregua*, El Aleph, Barcelona.
- ----- (2001) *Los hundidos y los salvados*, Muchnik, Barcelona.
- ----- (2003) *Si esto es un hombre*, Muchnik, Barcelona.
- LEVINAS, E. (2000) *La huella del otro*, Taurus, México.
- LUHMANN, N. (1991) *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*, Alianza, México.
- ----- (1990) *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*, Paidós, Barcelona.

- MAFFESOLI, M. (2006) "Una mirada a la violencia social", en *EPS* 1528.
- MARCUSE, H. (2001) *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Ariel, Barcelona.
- MARÍAS, J. (1981) *Historia de la filosofía*, Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid.
- MATE, R. (2001) "Duelo y política", en *El País*.
- ----- (1988) "El 'arte de morir' hoy", en *El País*.
- ----- (2005) "La política es de los vivos", en *El País*.
- ----- (2002) "La singularidad de Auschwitz", en *El País*.
- ----- (2002) "Sin noticias del frente", en *El País*.
- ----- (1998) *Heidegger y el judaísmo. Y sobre la tolerancia compasiva*, Anthropos, Barcelona.
- ---- ----- (1997) *Memoria de Occidente. Actualidad de pensadores judíos olvidados*, Anthropos, Barcelona.
- METZ, J. B. (2002) *Dios y tiempo. Nueva teología política*, Trotta, Madrid.
- MORERA DE GUIJARRO, J. I. (1992) "El estructuralismo: marginalidad del sujeto", en Moisés GONZÁLEZ GARCÍA (comp.), *Filosofía y cultura*, Siglo XXI, Madrid.
- MORIN, E. (2001) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- MOUNIER, E. (2005) *El personalismo*, PUF-Maica librerías, México.
- NIETZSCHE, F. (1997) *El nacimiento de la tragedia*, Alianza, México.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1987) *Meditaciones del Quijote*, REI, México.
- ORWELL, G. (2004) *1984*, Tomo, México.
- PAZ, O. (1996) *El laberinto de la soledad*, FCE, México.
- POLAINO-LORENTE, A. (1993) "Más allá del sufrimiento", en *Atlántida* 15.
- POPPER, K. (1998) *La lección de este siglo*, Temas, Buenos Aires.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, (2001) *Diccionario de la Lengua Española*, h/z, Espasa Calpe, Madrid
- RICOEUR, P. (1991) "El escándalo del mal" en *Filos IV*.
- ----- (1999) *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Arrecife/Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- ----- (2003) *La memoria, la historia, el olvido*, Trotta, Madrid.

- ----- (1996) *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, México.
- RORTY, R. (1997) *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*, FCE, Buenos Aires.
- SAVATER, F. (2005) “Las orejas del lobo”, en *El País*.
- SEMPRÚN, J. (2002) *La escritura o la vida*, Tusquets, Barcelona.
- SEMPRÚN, J.-WIESEL, É. (1995) *Se taire est impossible*, Mille et une nuits, Paris.
- TIMASHEFF, N. S. (1986) *La teoría sociológica. Su naturaleza y desarrollo*, FCE, México.
- TORRES NAFARRETE, J. (1993) “Nota a la versión en español”, en N. LUHMANN-R. DE GEORGI, *Teoría de la sociedad*, Universidad de Guadalajara-Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara.
- VATTIMO, G.-ROVATTI, P. A. (eds.) (2000) *El pensamiento débil*, Cátedra, Madrid.
- VATTIMO, G. (1998) *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Gedisa, Barcelona.
- VATTIMO, G. et al., (1994) *En torno a la posmodernidad*, Anthropos-Siglo del Hombre, Santafé de Bogotá.
- VELÁZQUEZ DELGADO, J. (2005) *Globalización y fin de la historia*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.
- VIDAL, M. (1991) *Moral de actitudes, II-1*, PS, Madrid.
- VINCENKO, Y. (2005) “La noche que liberé Auschwitz”, en *El País*.
- VISETTI, G. (2005) “La noche que liberé Auschwitz”, en *El País*.
- WATZLAWICK, P. (1992) *¿Es real la realidad? Confusión-desinformación-comunicación*, Herder, Barcelona.
- YEPES STORK R.-ARANGUREN ECHEVARRÍA, J. (2003) *Fundamentos de antropología. Un ideal de la excelencia humana*, EUNSA, Pamplona.